

CUADERNOS MARXISTAS LENINISTAS



SUPLEMENTO A "REVOLUCION ESPAÑOLA"

CONTRA LA DICTADURA FASCISTA Y LA DOMINACION YANQUI

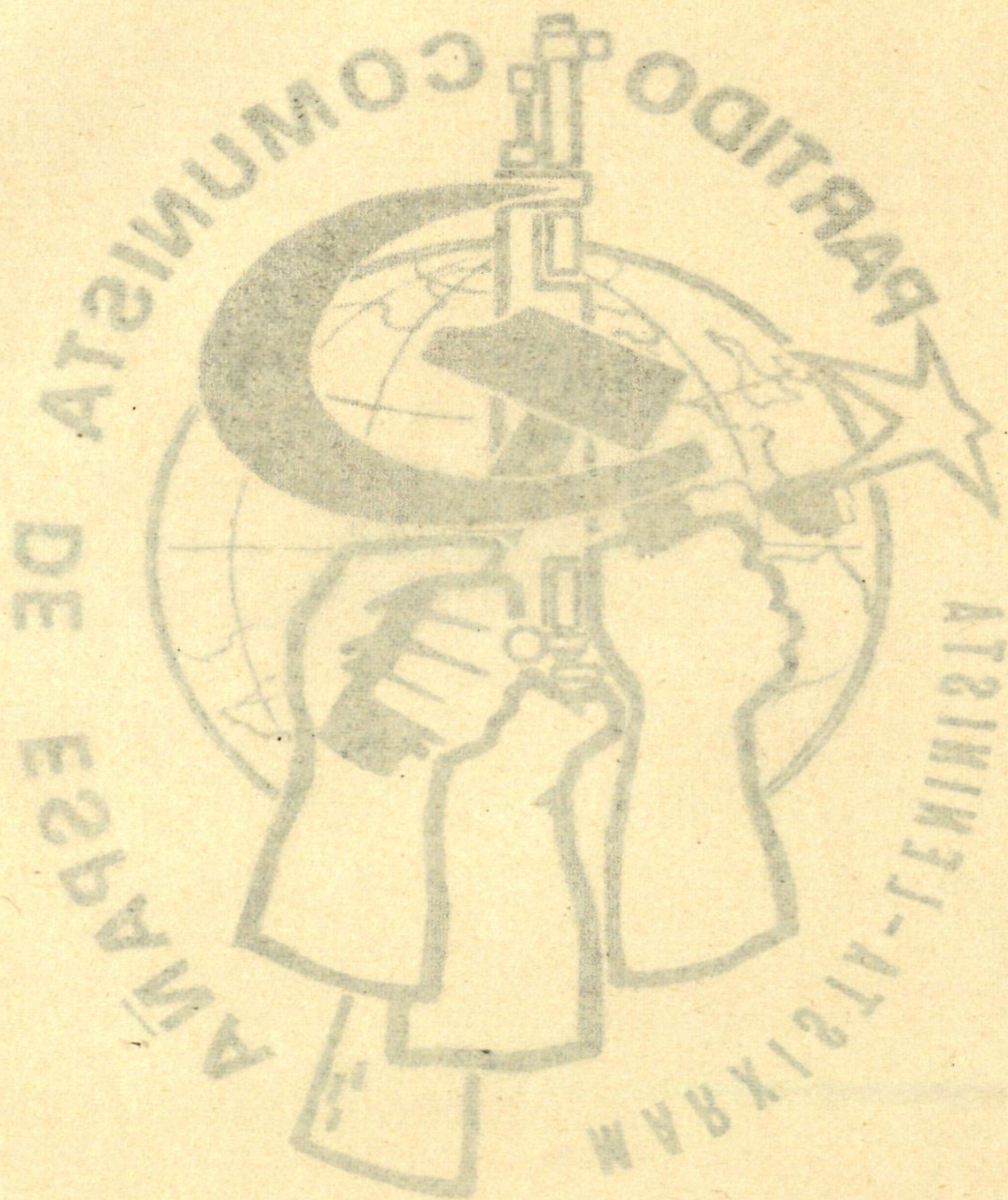


**FORJEMOS
EL
F.R.A.P.**
*FRENTE
REVOLUCIONARIO
ANTIFASCISTA
Y PATRIOTA*

Nº 6

**EDICIONES
VANGUARDIA OBRERA
MADRID**





INDICE

1. El pueblo español necesita un Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.	11
2. Algunas cuestiones fundamentales para la construcción del F.R.A.P.	9
— Qué fuerzas deben formar el Frente. El papel dirigente de la clase obrera en alianza con el campesinado	
— Naturaleza y comportamiento de las capas burguesas	
— La política y el comportamiento del Partido en el seno del Frente	
— El trotskismo y la cuestión del F.R.A.P.	
— La unidad revolucionaria bajo la dirección del proletariado, es diametralmente opuesta a la "unidad" carrillista al servicio de la reacción	
— El FRAP y el problema de las nacionalidades	
3. Extractos de textos del camarada Mao Tsetung sobre cuestiones del Frente Unido	25
4. Extractos de un informe del camarada Enver Hoxha sobre el papel y las tareas del Frente Democrático de Albania ...	55
5. Comunicado sobre la constitución del Comité Coordinador pro FRAP y una resolución del mismo	63

INDICE

1	1. El pueblo español necesita un Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico
9	2. Algunas cuestiones fundamentales para la construcción del F.R.A.P.
	— Que fuerzas deben formar el Frente. El papel dirigente de la clase obrera en alianza con el campesinado
	— Naturaleza y comportamiento de las fuerzas burguesas
	— La política y el comportamiento del Partido en el seno del Frente
	— El trotskismo y la cuestión del F.R.A.P.
	— La unidad revolucionaria bajo la dirección del proletariado, es diametralmente opuesta a la "unidad" catrinita al servicio de la reacción
	— El F.R.A.P. y el problema de las nacionalidades
25	3. Extractos de textos del camarada Mao Tse-tung sobre cuestiones del Frente Unido
55	4. Extractos de un informe del camarada Enver Hoxha sobre el papel y las tareas del Frente Democrático de Albania
63	5. Comunicado sobre la constitución del Comité Coordinador pro F.R.A.P. y una resolución del mismo

EL PUEBLO ESPAÑOL NECESITA EL FRENTE REVOLUCIONARIO

ANTIFASCISTA Y PATRIOTA

La fase actual de la lucha de nuestro pueblo por su liberación del yugo de la reacción y de la dominación extranjera, constituye una nueva etapa del período revolucionario que se inició en 1931 cuando fue proclamada la II República. Con la sublevación de las fuerzas fascistas y la intervención italo-alemana, en julio de 1936, la forma principal de lucha pasó a ser la lucha armada y la guerra popular. Al producirse la derrota de las fuerzas populares e implantarse la dictadura fascista en todo el país, en 1939, las fuerzas revolucionarias y sus aliados se desbandaron y dividieron, con el consiguiente retroceso que todo ello causó a la marcha hacia adelante de la revolución de los distintos pueblos de España.

Actualmente, las fuerzas burguesas intermedias están prácticamente desorganizadas y dispersas. Sus partidos y organizaciones están desde 1939 reprimidos y prohibidos en toda España por la dictadura franquista, como lo fueron todos los demás partidos y organizaciones políticas y sindicales.

Así pues, ante esta situación el problema de la unidad en los momentos actuales no puede concebirse como una alianza de los distintos par-

tidos y organizaciones políticas, sino fundamentalmente como la unidad de nuevas organizaciones revolucionarias de masas que han surgido en los últimos años y de los núcleos y restos de algunas de las antiguas fuerzas políticas.

Pese a la traición de los actuales cabecillas revisionistas, han surgido fuerzas nuevas y jóvenes que están de nuevo reagrupando en torno a ellas, no sólo a la clase obrera y a otros trabajadores de la ciudad y del campo, sino que también están ejerciendo una acción de movilización y despertar de amplios sectores de la pequeña burguesía y de las capas bajas de la media burguesía. Indiscutiblemente, a la cabeza de estas fuerzas se encuentra hoy el Partido Comunista de España (marxista-leninista). Y ello no es por casualidad. Ante la traición de los cabecillas revisionistas, se llegó, en 1964, sobre la base de la unidad de los elementos más conscientes y consecuentemente revolucionarios entonces en la lucha contra el revisionismo, a la constitución de un nuevo Partido que levantó en alto la bandera del marxismo-leninismo y del maoísmo.

El nuevo Partido Comunista ha sido capaz de desenmascarar en gran medida y en sus diversos aspectos al revisionismo moderno a escala nacional e internacional, y ha trazado en sus líneas generales nuevas perspectivas revolucionarias para todos los pueblos de España.

El Partido Comunista de España (marxista-leninista) ha emprendido, además, una labor de análisis crítico de nuestra guerra nacional revolucionaria con el fin de sacar del mismo las enseñanzas y lecciones que nos permitan aprender de los errores y fracasos y marchar adelante sobre la base de dichas experiencias y enseñanzas.

Al plantear en nuestra Línea Política la necesidad de llegar a la formación de un Frente revolucionario y patriota, y de unas fuerzas revolucionarias armadas, nuestro Partido ha tenido muy en cuenta las enseñanzas que de la política de alianzas y de Frente Popular mosbrida, de un lado, nuestra propia experiencia nacional, y de otro, la de otros partidos hermanos, especialmente la del P.C. de China y el Partido del Trabajo de Albania.

Sobre esta base, y a la luz de las condiciones concretas y peculiares de España y de la coyuntura actual, el IV Pleno de nuestro Co

mité Central decidió colocar en primer plano la tarea de llegar lo antes posible a la creación de un frente unido revolucionario y patriótico.

Al formular y adaptar los principios generales correctos, los marxistas-leninistas debemos huir de toda concepción y aplicación mecanicista y libresco de los mismos. Por libresco entendemos el ver un proceso de una manera abstracta, alejada de la situación concreta y diviñolumbrar de manera práctica cómo se aplican en la realidad dichos principios. Por mecanicista entendemos el querer aplicar del mismo modo que en otros lugares esos principios, ateniéndonos, en primer lugar, a experiencias de otros países y sin tener en cuenta las peculiaridades de tiempo y lugar concretos donde hemos de aplicarlos nosotros mismos.

Refiriéndonos a la actitud mecanicista antidialéctica, es de señalar que en relación concretamente a la alianza obrero-campesina, no podemos concebirla en el sentido de que si no hay comités de obreros y campesinos formados en las ciudades y en el campo, no puede hablarse de alianza obrero-campesina. Nosotros entendemos —y la experiencia así lo ha demostrado— que la alianza obrero-campesina es algo que se basa en primer lugar en el hecho de que el Partido de vanguardia plantea de manera indisoluble la cuestión de la emancipación de la clase obrera y la del campesinado pobre, y en el dar conciencia al proletariado y al campesinado pobre de que ni uno ni otro pueden lograr su emancipación sin luchar contra los mismos enemigos y apoyarse mutuamente. El pensar que el proletariado y demás capas populares de las grandes ciudades puedan llegar a crear comités (en medio de esas grandes ciudades) de obreros y campesinos es a todas luces una visión incorrecta, poco realista de lo que significa la alianza obrero-campesina, ya que en el corazón de las ciudades los obreros y otros trabajadores no pueden estar en relación directa con el campesinado. De igual modo, en el campo de Andalucía, Extremadura, País Valenciano, etc., los campesinos no pueden formar comités conjuntos con obreros industriales por razones semejantes.

Otra cosa es el que las organizaciones de masas revolucionarias de la ciudad se pongan en contacto y apoyen a las masas campesinas en sus esfuerzos por organizarse y en sus luchas. Naturalmente, el Partido lleva por su parte una labor para organizar y movilizar al campesinado, y los campesinos organizados buscan también el apoyo y la colaboración

ración de las organizaciones obreras y populares de las ciudades.

La cuestión del Frente Unico de la clase obrera debe entenderse — como la capacidad de un Partido de vanguardia (dada su propia base ideológica, política y organizativa) de librar en el seno del proletariado una lucha ideológica y política contra las tendencias contrarrevolucionarias y haber emprendido en el terreno práctico esta labor, con el fin de ir organizando bajo una línea revolucionaria a todas las masas proletarias. El Frente Unico de la clase obrera se forja a lo largo de todo el proceso y no significa que hemos de esperar a que la mayor parte de la clase obrera esté ya bajo la égida del marxismo-leninismo para emprender la construcción del Frente Unico. Mantener este erróneo punto de vista significa no tener en cuenta que en una situación de dictadura fascista las fuerzas proletarias que ya marchan bajo la línea revolucionaria y que hayan abandonado en lo esencial la línea reformista, han de medirse más por su valor cualitativo que cuantitativo.

El actual desarrollo del Partido es suficiente para que se plante la formación de un Frente Unido. El desarrollo de un partido marxista-leninista bajo el fascismo y tras la gran traición revisionista, no puede ser en modo alguno tan amplio como bajo un régimen de libertad burguesa. No obstante, y pese a que nuestro Partido se está construyendo en esas condiciones, es un hecho innegable que ideológicamente, política y organizativamente el Partido Comunista de España (marxista-leninista) es ya en cierta medida un Partido a escala nacional, con sólidos vínculos entre las masas. Tiene un núcleo dirigente firme y consolidado, una Línea Política basada en un análisis concreto de los problemas específicos de la revolución española, y en un esfuerzo serio por aplicar los principios generales del marxismo-leninismo a nuestra propia situación; y las organizaciones del Partido, con los altibajos y zigzags normales en la lucha, se van desarrollando y consolidando en las principales regiones y ciudades.

En 1939, pese a que el camarada Mao Tsetung señalaba que sólo en cierta medida el Partido Comunista de China era un Partido a escala nacional y que se planteaba la necesidad de edificar un Partido Comunista de China bolchevizado, también se encontró éste ante la necesidad histórica de proceder a la creación de un Frente Unido, y ello porque así lo exigía la coyuntura de la lucha que tenía que librar el pueblo chino. Las condiciones óptimas para cualquier tarea

nunca se dan de antemano sino que se forjan en el proceso mismo de la lucha.

Se había forjado a escala nacional en toda China el Frente Unico de la clase obrera y la alianza obrero-campesina cuando en 1937 se comenzó la construcción del Frente Unido antijaponés? Por los problemas que el camarada Mao Tsetung plantea al respecto en textos escritos en 1939 es evidente que no era ése el caso. Salta a la vista que plantear en estos términos esta importante y compleja tarea sería superficial y antidialéctico.

Nuestra propia experiencia nacional nos enseña (nos referimos en primer lugar a la constitución del Frente Popular) que la clase obrera, dividida entre las corrientes anarquista y socialista, estaba aún muy lejos, en 1934-35, de haber logrado su unidad, y que incluso la influencia del Partido Comunista entre esas masas era minoritaria. Ahora bien, la experiencia del bienio negro y la feroz represión anticorporal crearon una situación favorable para llegar a un Frente Unido ante el peligro fascista.

Las causas que determinan la necesidad y la posibilidad de emprender la construcción de un Frente Unido pueden ser diversas, como lo son también las condiciones que han de darse para ello. Ante la necesidad objetiva de llegar a la formación de un Frente, lo determinante es, a todas luces, la existencia de un Partido de vanguardia, armado con la ideología del marxismo-leninismo y el maoísmo, que haya levantado en alto la bandera de la emancipación del campesinado en el marco de la revolución proletaria, y que se esfuerce por organizar a las masas proletarias, luchando por su unidad contra todas las corrientes contrarrevolucionarias que la dividen.

Sobre la cuestión de la participación de la burguesía nacional (capa superior de la media burguesía y algunos sectores burgueses no oligárquicos), conviene tener presente, en primer lugar, que la burguesía sólo se une a las fuerzas motrices de la revolución en ciertos períodos y hasta cierto punto. En la etapa de la revolución democrática burguesa, el camarada Mao Tsetung, refiriéndose a la construcción del Frente Unido antijaponés (1939), señaló que: "Sólo en ciertos períodos y hasta cierto punto la burguesía nacional se une a las fuerzas motrices de la revolución". (Esta afirmación aparece en un escrito titulado "Acercas de la aparición de la revista El Comunista", publicado en

1939, durante la formación del Frente Unido antijaponés, tarea que fue iniciada en 1937). Pensar que la burguesía va a estar desde el primer momento en primera fila junto a las fuerzas motrices de la revolución, es no tener en cuenta la naturaleza misma de esa clase, que es oportunista, titubeante e inconsecuente, y caer en posiciones de oportunismo de derecha. En el mismo escrito citado, el camarada Mao Tsetung afirma incluso que "la burguesía nacional puede sólo en ciertas épocas y en cierta medida participar en la lucha contra los imperialistas y los caudillos militares", y que "dada la debilidad económica y política de la burguesía nacional china, ésta puede en otras circunstancias históricas vacilar y traicionar", y añade que la composición del Frente Unido Revolucionario no puede ser la misma desde el comienzo hasta el fin, sino que se modifica", y que "en unos períodos la burguesía nacional puede participar en él (el Frente) y no participar en otros".

El camarada Mao Tsetung prevé incluso la necesidad en algunos momentos de romper con la burguesía nacional, si el permanecer en alianza con ella constituye un freno y no un apoyo para la revolución, y así lo expresa claramente cuando dice: "Además, si el Partido, cuando se encuentra obligado a romper con la burguesía no entabla una decidida lucha armada contra ella, se desmoronará también y la revolución desembocará inevitablemente en una derrota" (Mao Tsetung, obra citada). No nos recuerda esta clarividente y justa afirmación del camarada Mao Tsetung el gravísimo error de oportunismo de derecha en el que incurrió el P.C. de España durante nuestra guerra nacional revolucionaria, cuando supeditó toda su política de alianzas a permanecer unido a las fuerzas burguesas que frenaban e impedían la lucha contra el fascismo?

El hacer de la justa política de la participación de la burguesía nacional en el Frente Unido una condición previa, inmutable, en todo momento y circunstancia, sería un peligroso concepto de lo que debe ser una política de alianzas de las fuerzas revolucionarias. Si bien nuestra política de alianzas debe dejar claramente sentado que debemos dirigir nuestros golpes contra la oligarquía y sus amos yanquis, y que hemos de esforzarnos por aislar al máximo a esos enemigos, haciendo lo posible por atraernos o neutralizar a las fuerzas intermedias (burguesía nacional), esto no significa (y muy especialmente en el caso de España, donde las fuerzas revolucionarias han sufrido en 1939 una derrota seria y la burguesía nacional se ha visto

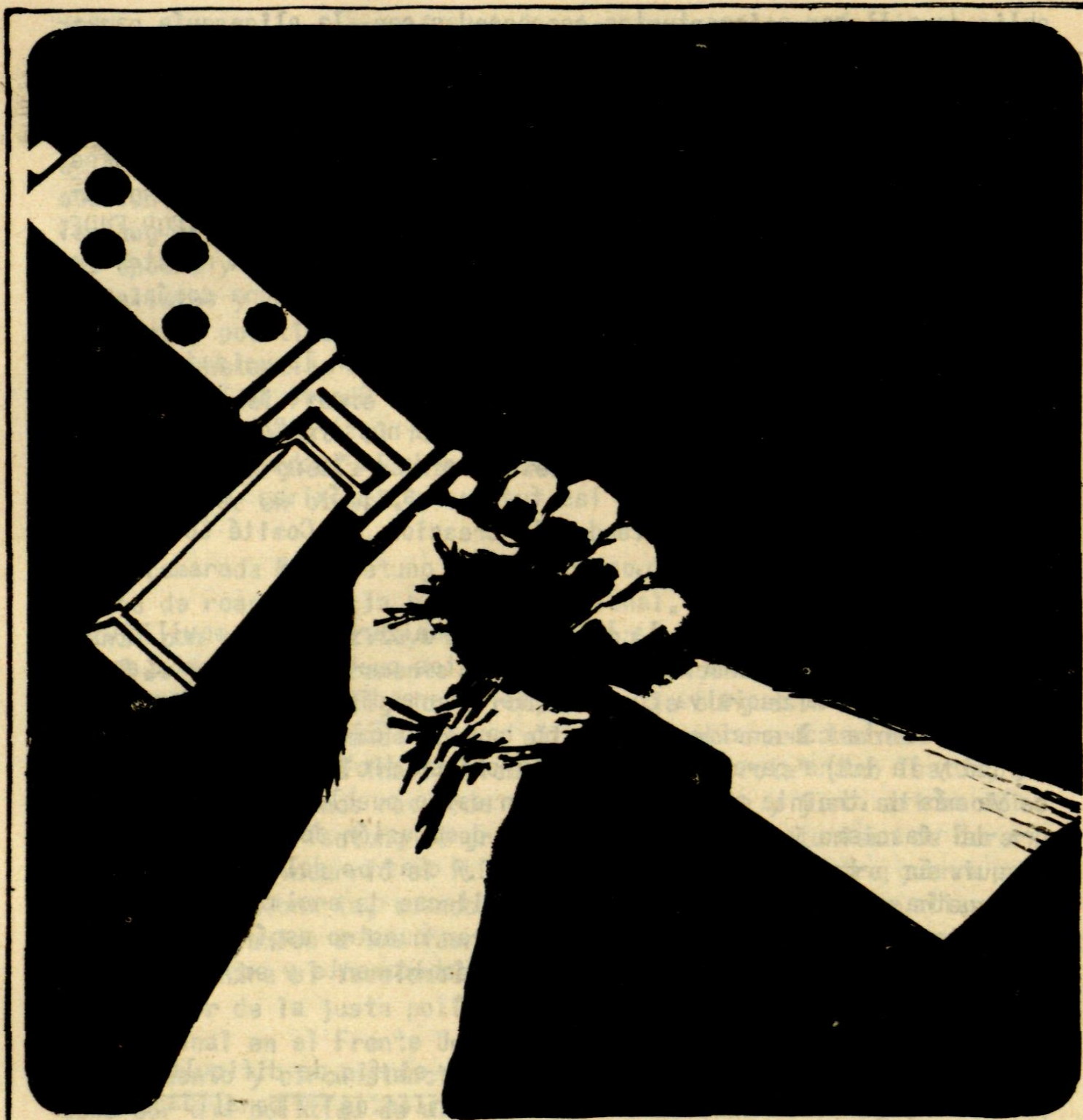
obligada a llegar a importantes componendas con la oligarquía para tratar de subsistir en tanto que clase) que tengamos que esperar a que estas fuerzas se pongan en marcha del lado de la revolución para sólo entonces construir una de las importantes armas que el pueblo necesita para su liberación, que es el Frente Unido. En cuanto a la pequeña burguesía y capas bajas de la media burguesía, es un hecho innegable que ya en las diversas organizaciones de masas: CAI, COB, FUDE, UPD, UPA y otras, se han unido y están ya colaborando con nuestro Partido y con las organizaciones revolucionarias en la lucha común.

Dada la nueva situación creada en la lucha y en la unidad de amplios sectores populares a raíz del Consejo de Guerra de Burgos, así como a la luz de la decisión del IV Pleno de nuestro Comité Central, que ya había registrado un auge importante de la lucha de masas, nuestro Partido decidió proponer a las fuerzas más próximas y con las que más relación se venía manteniendo, la creación del Comité Coordinador pro-FRAT a principios de año.

Pero para llevar a cabo la labor de organizar, unir y movilizar a las amplias masas populares de los distintos pueblos de España, es preciso enfocar esta decisiva cuestión de manera dinámica y audaz y estar plenamente convencidos de que no hay otro camino más que el de la unidad y la lucha para poner fin a la odiosa dictadura que desde hace ya más de treinta años mantiene a nuestro pueblo bajo la noche negra del fascismo y, actualmente, de la dominación del imperialismo yanqui. En primer lugar, los militantes y cuadros del partido deben compenetrarse bien con esta tarea y "quitarse de encima fardos", para, como dice el camarada Mao Tsetung, liberar nuestro espíritu del lastre que nos impide pensar y reflexionar debidamente y emprender esta tarea de manera creadora y con decisión.

En nuestro camino hemos de encontrar un sinfín de dificultades y problemas, y tendremos que arrostrar sufrimientos y penalidades, pero el pueblo español se encuentra ante la disyuntiva de que o bien se une para luchar y vencer, o permanecerá esclavo bajo la bota del fascismo y de la dominación yanqui.

Por nuestra parte, estamos convencidos de que al igual que en 1936 el pueblo español, en cuyas primeras filas se encuentra igual que entonces la juventud trabajadora, sabrá una vez más ponerse en pie y empuñar valientemente las armas hasta conquistar la victoria.



F.R.A.P.

**FRENTE
REVOLUCIONARIO
ANTIFASCISTA
Y PATRIOTA**

ALGUNAS CUESTIONES FUNDAMENTALES PARA LA CONSTRUCCION DEL FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIFASCISTA Y PATRIOTA

QUE FUERZAS DEBEN FORMAR EL FRENTE.
EL PAPEL DIRIGENTE DE LA CLASE OBRERA EN
ALIANZA CON EL CAMPESINADO POBRE.

La alianza obrero-campesina es la base indiscutible del Frente . Antes de exponer detalladamente cuáles son las fuerzas susceptibles de formar parte del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, y de examinar sus respectivas características en relación con su participación en la lucha revolucionaria contra la dictadura y por la independencia nacional, es imprescindible determinar cuáles han de ser las bases mismas de dicho Frente revolucionario y patriótico. Y ello porque durante los últimos años han surgido (y desaparecido), de manera intermitente y con mayor o menor ímpetu, diversos grupos y organizaciones que al parecer han creído que bastaba con simplemente autodenominarse "Frente" para que de la mañana a la noche, dicho grupo u organización se convirtiese realmente en un Frente capaz de unir, organizar y dirigir a las fuerzas revolucionarias de nuestro país.

En realidad, se trataba, en lo fundamental, de ciertos elementos y sectores pequeñoburgueses y también de algunos antiguos miembros del Partido revisionista, que ante la traición de los dirigentes de dicho Partido buscaban honradamente un modo de continuar la lucha; también había elementos a los que atraen los planteamientos "izquierdistas" y de soluciones a corto plazo, frente al derechismo de Carrillo y su equipo.

Ahora bien, la formación de un verdadero Frente unido, revolucionario y patriótico, debe basarse en la fuerza dirigente fundamental de la fase actual de la revolución española, y esa fuerza es indiscutiblemente la clase obrera, cuyo aliado principal es el campesinado pobre.

Pero para que la clase obrera pueda desempeñar su papel dirigente, es preciso que se logre, por lo menos en gran medida, forjar un frente único de la clase obrera y otros sectores de trabajadores (asimilados al proletariado por su condición económica y social). Actualmente la corriente revisionista introducida por el equipo de Carri -

llo-Ibárruri, es el principal obstáculo para llegar a la unidad de la clase obrera, y la causa fundamental de su desunión actual.

Por eso, los esfuerzos para la formación de un Frente Unido tienen que ir acompañados de una intensa labor de desenmascaramiento y denuncia de lo que representa el revisionismo en tanto que corriente contrarrevolucionaria y antipatriótica, tanto en el terreno nacional como en el internacional. El no comprender esto, significa no tener las ideas claras acerca del papel socialpacifista y contrarrevolucionario del revisionismo moderno, ni de los objetivos y las tareas que ha de plantearse dicho Frente.

Al denunciar la política conciliadora, pacifista y oportunista de Carrillo, resulta evidente que toda colaboración con él es táctica y estratégicamente imposible, ya que ni en los objetivos de la lucha ni en las formas que ésta ha de adoptar, puede haber compromiso alguno. Sin embargo, es de señalar que algunos sectores "frentistas" todavía no han comprendido esto y siguen considerando a Carrillo y su equipo como una fuerza de izquierda. Otra cosa son, claro está, los honrados militantes que todavía no han roto con esa dirección y que naturalmente debemos ganar para orientarlos por el camino de la unidad de acción revolucionaria dentro del FRAP.

Frente a otras corrientes (trotskistas, fundamentalmente), la alianza de la clase obrera con el campesinado pobre, es otro problema de importancia decisiva para el desarrollo victorioso de la lucha (y eventualmente de la guerra popular). Esta alianza ha de ir forjándose mediante una intensa y paciente labor de propaganda, agitación y organización de las masas campesinas pobres en las principales zonas rurales de todo el país.

Únicamente sobre la base del Frente Único de la clase obrera y otros trabajadores y de la alianza obrero-campesina, puede el proletariado ejercer en el seno del Frente el papel dirigente que le corresponde en tanto que fuerza fundamental de la revolución en nuestro país. Es esta cuestión de la dirección, de importancia decisiva ya que es la que ha de determinar el carácter verdaderamente revolucionario del Frente. Sólo sobre esta base, y asegurada de este modo la dirección del proletariado en el Frente, es posible establecer una alianza en el seno del Frente con los sectores de la burguesía nacional.

Si bien la participación de dicha burguesía es de orden secundario, no obstante tiene considerable importancia en determinados momentos, ya que de un lado puede constituir una fuerza auxiliar para la alianza obrero-campesina, y de otro, puede restar fuerzas y aislar totalmente al enemigo principal: la oligarquía pro-yanqui y sus amos norteamericanos.

A la luz de estos planteamientos, resulta pues evidente que el pretender iniciar la formación de un Frente sobre la base de los sectores pequeñoburgueses aislados por lo general de la clase obrera, equivale a comenzar la casa por el tejado. Esto no excluye, naturalmente que paralelamente, y ya en esta fase, se lleven a cabo acciones conjuntas entre nuestro Partido y otras fuerzas revolucionarias no proletarias.

NATURALEZA Y COMPORTAMIENTO DE LAS CAPAS BURGUESAS

Para poder trazar una justa línea de acción y de lucha revolucionarias es preciso en primer lugar determinar claramente, no sólo cuál es el enemigo principal contra el que hay que dirigir los principales golpes, sino también cuáles son las distintas fuerzas susceptibles de participar en la lucha contra dicho enemigo. En lo que a la determinación del enemigo principal se refiere, en la Línea Política de nuestro Partido se dice de manera taxativa (punto 80): "La oligarquía pro imperialista es, sin duda alguna, el enemigo principal contra el que el FDNR ha de dirigir fundamentalmente sus golpes".

Uno de los principales objetivos tácticos de nuestra lucha revolucionaria, ha de ser, pues, sin duda alguna aislar al máximo al enemigo principal y atraer a las filas revolucionarias al máximo posible de fuerzas y capas intermedias. Es este un complejo proceso que conviene comprender debidamente para no caer ni en posiciones derechistas - que conducirían a colocar a todas las fuerzas y clases en el mismo plano y con las mismas responsabilidades, y a esperar a que esas fuerzas intermedias burguesas se decidieran a ponerse en movimiento para iniciar la lucha, ni tampoco en actitudes izquierdistas, sectarias,

(de tipo trotskista, principalmente), que no tomaran en consideración la necesidad de incorporar a la lucha a esas fuerzas intermedias.

Actualmente, las distintas tendencias, contrarias tan sólo en apariencia, que se oponen a la formación de un FRAP son, fundamentalmente, dos: los cabecillas revisionistas del equipo de Carrillo-Ibárruri, que se han colocado a la zaga de la burguesía y que han eliminado de su enfoque social básico el análisis de clases sustituyéndolo por el absurdo eufemismo de "fuerzas del trabajo y fuerzas de la cultura", y de otro lado los ultraizquierdistas trotskistas de diversa canchada, los cuales niegan por su parte las contradicciones existentes entre las distintas capas de la burguesía y la necesidad de atraer a los sectores no oligárquicos de esas fuerzas. Por nuestra parte consideramos que la clase obrera, una vez iniciado el proceso de la alianza obrero-campesina debe esforzarse por atraer al lado de la revolución democrático-nacional a todas las fuerzas susceptibles de debilitar y aislar al enemigo principal, y de reforzar el campo de la revolución.

Resulta evidente que la clase obrera no puede ni debe esperar a haber logrado arrastrar a la lucha a esas capas intermedias, para iniciar su propia lucha y la formación del Frente, sino bien al contrario, ya que sólo en la medida en que haya desarrollado su propia fuerza, la clase obrera gozará de la fuerza y de la autoridad necesarias para ejercer una influencia determinante en el seno de las demás capas no proletarias.

De la doble naturaleza de las distintas capas burguesas, que de un lado son ellas mismas expoliadas y oprimidas por la oligarquía y el imperialismo yanqui, y de otro, ellas mismas explotan a una parte del proletariado y del campesinado, se desprende su carácter inestable y su comportamiento titubeante, poco firme y decidido, particularmente ante las dificultades y revases de la lucha (recuérdese el comportamiento claudicante de la mayoría durante nuestra guerra nacional revolucionaria de 1936-39). Además, en lo que a España concretamente se refiera, las capas intermedias burguesas tienen escasa entidad política ya que de manera general hasta el presente se han colocado a la zaga de la oligarquía terrateniente y financiera. Por lo que resulta evidente que su papel no puede ser en modo alguno el de dirigir la fase actual de la revolución española y que el papel dirigente le in-

cumbe al proletariado en alianza con el campesinado pobre.

De lo anterior se desprende que en el seno mismo de un FRAP subsistirá inevitablemente la lucha de clases, aunque naturalmente atenuada dada la necesidad de asestar los golpes fundamentales contra el enemigo principal.

Como es natural, la importancia del papel que han de desempeñar en el FRAP las distintas fuerzas burguesas, dependerá de la medida y del momento en que dichas fuerzas se incorporen a la lucha contra la oligarquía proyanqui. Si apoyan incondicionalmente hasta el fin a la oligarquía y al imperialismo yanqui, habrán unido su suerte a ellos y sufrirán su mismo fin. Pero creemos que el intenso proceso de concentración monopolista que en todas las ramas está llevando a cabo el gran capital y los financieros yanquis, obligará a estas capas intermedias a luchar por su propia vida, y a sumarse en uno u otro grado a la lucha de las masas populares y patrióticas.

LA POLITICA Y EL COMPORTAMIENTO DEL PARTIDO EN EL SENO DEL FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIFASCISTA Y PATRIOTA

La colaboración y la unidad que ha de forjarse en el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota entre nuestro Partido y las demás fuerzas antifranquistas y patriotas debe basarse en una política de concesiones recíprocas. Al mismo tiempo, nuestro Partido deberá mantener en todo momento su independencia y conservar su propio programa en tanto que Partido del proletariado. El Partido ha de aplicar, pues, una política de unidad e independencia en el seno del frente unido, basada, claro está, en el papel dirigente del proletariado, en alianza con el campesinado.

En ningún momento los compromisos y concesiones mutuas que el Partido ha de aceptar deben contribuir a frenar la movilización de las masas populares ni su ímpetu revolucionario. Teniendo en cuenta que a medida que se desarrolla la conciencia antiyanqui y patriótica, sectores

no oligárquicos cada vez más amplios han de sumarse a la lucha, nuestro Partido, si bien ha de ayudar a esos sectores a defenderse de la rapiña de la oligarquía y del imperialismo, deberá igualmente apoyar las justas reivindicaciones de los trabajadores que estén explotados por la burguesía media y las de los campesinos pobres contra los arriendos abusivos, préstamos usurarios, etc., también cuando vayan dirigidas contra sectores capitalistas no oligárquicos, contrariamente a lo que pretenden los aventureros trotskistas, que se oponen a la formación de un verdadero Frente Revolucionario Antifascista Patriota, pretextando que, según ellos, el concluir alianzas con otras fuerzas no oligárquicas es "traicionar los intereses del proletariado" (!), el Frente Revolucionario Antifascista Patriota, bajo la dirección de la clase obrera y de su Partido (en alianza con el campesinado), constituye el medio indispensable para organizar, movilizar y dirigir a las amplias masas populares y patriotas en la lucha revolucionaria para derrocar a la dictadura y arrojar al ocupante yanqui.

Sobre la base de lo expuesto, en el seno del Frente, el Partido ha de conjugar la lucha nacional con la lucha de clases; de igual modo, el Partido ha de conservar en todo momento su independencia y autonomía y en ningún momento sacrificará sus principios en aras de una cooperación sin principios. Se supone, claro está, que los demás partidos y fuerzas conservarán también sus propios derechos y su autonomía, en aras precisamente de una unidad y colaboración sobre la base de unos justos principios voluntariamente aceptados en el seno del Frente.

El papel del Partido en el seno del Frente, en tanto que Partido de la clase dirigente, del proletariado, será el de esforzarse por todos los medios para desarrollar y consolidar la unidad de todas las fuerzas, teniendo en cuenta para ello los diversos intereses de las distintas fuerzas que lo integran, pero en primer lugar los de la clase obrera y el campesinado pobre. Cuando decimos que el Partido ha de conservar su independencia y autonomía en el seno del Frente, conjugando esta actitud con la de unidad y colaboración, esto significa que el Partido, en tanto que organización de vanguardia, no puede limitarse a cumplir todas las tareas que plantea la lucha revolucionaria a través del Frente, sino que por el contrario, sobre la base de la política generalmente aceptada por todas las fuer-

zas que componen el Frente, el Partido debe desplegar toda la iniciativa y esfuerzo posibles, con objeto de desarrollar y reforzar la combatividad y la unidad revolucionarias de las masas populares.

Si el Partido se limitara a hacerlo todo a través del Frente, se colocaría a la zaga de las fuerzas burguesas y no cumpliría su papel de vanguardia del proletariado y estado mayor de la revolución. Es ésta una de las enseñanzas que nuestro Partido ha sacado de las experiencias de nuestra guerra nacional revolucionaria contra el fascismo de 1936-39. Ese fue uno de los errores cometidos en aquel entonces por nuestro partido que causaron más perjuicios a las fuerzas revolucionarias y a la lucha de todo el pueblo, ya que el Partido, vanguardia de la clase obrera, no puede hacer suyos los titubeos y zigzags de las fuerzas burguesas y pequeñoburguesas. Dicha actitud, en un momento determinado, puede conducir a la capitulación y a la derrota, como ocurrió en 1939.

EL TROTSKISMO Y LA CUESTION DEL F.R.A.P.

Ahora bien, los cabecillas trotskistas, al pretender hacer caso-omiso de esa fuerza del campesinado y negar la necesidad de la alianza obrero-campesina en nuestro país, amputan a las fuerzas revolucionarias de su aliado natural e imprescindible, y las aíslan en los centros urbanos, donde en un momento determinado las fuerzas represivas de la reacción pueden fácilmente aislarlas del resto del país y aniquilarlas sin gran dificultad. Pretender luchar seriamente contra la dictadura franquista y sus amos yanquis sin movilizar y unir a todas las fuerzas objetivamente revolucionarias y de importancia-cualitativa y cuantitativa decisiva (como es concretamente el campesinado), es puro aventurerismo.

De otro lado, cómo sería posible emprender el camino de la lucha armada, de la lucha de guerrillas y de la guerra popular sin contar con la participación de la masa de explotados que viven y trabajan en el terreno mismo que hay que arrebatarse al enemigo de clase?

Toda la palabrería pseudorrevolucionaria de los cabecillas trots

kistas se queda en definitiva en agua de borrajas, ya que sólo los degenerados revisionistas y los agentes de la oligarquía y el imperialismo yanqui pretenden que es posible derrocar a la dictadura y expulsar al ocupante yanqui sin emprender el camino de la lucha armada y de la guerra popular.

Ahora bien, si bien los trotskistas no niegan abiertamente la necesidad de la revolución violenta, e incluso en algunos casos pretenden propugnarla, en sus absurdos esquemas no entra en modo alguno la cuestión de la movilización de las masas para la lucha armada y la guerra popular. De ahí su actitud hostil a la formación de un verdadero frente revolucionario y patriota basado en la alianza obrero-campesina y de las demás fuerzas populares y trabajadoras. Tal es el caso del llamado Partido Comunista Internacional de innegable tendencia trotskista.

Los cabecillas trotskistas, llevados por su idealismo pequeñoburgués o en algunos por su intención de torpedear la lucha popular, se niegan a sacar las enseñanzas que se imponen de experiencias pasadas, tanto de nuestro propio pueblo como de otros pueblos que han llevado a cabo revoluciones triunfantes.

El camarada Lin Piao, en su aleccionador y clarividente trabajo titulado "¡Viva el triunfo de la guerra popular!", dice sobre esta importante cuestión de la formación de un frente revolucionario y de la alianza con el campesinado:

"La historia demuestra que en la revolución democrático-nacional, el frente único debe estar formado por dos alianzas: la alianza obrero-campesina y la alianza del pueblo trabajador con la burguesía y otros sectores no trabajadores. La primera es la alianza de la clase obrera con el campesinado y con todos los demás trabajadores de la ciudad y del campo. Esta es la base del frente único. El que la clase obrera pueda o no mantener la dirección en la revolución democrático-nacional depende de si es capaz de dirigir a los campesinos para que se alcen a la lucha y de unir en torno suyo a las amplias masas campesinas. Sólo cuando la clase obrera haya conseguido establecer su dirección sobre el campesinado y sólo sobre la base de la alianza obrero-campesina, será posible formar la segunda alianza y un amplio frente único y llevar a cabo victoriosamente la guerra po-

pular. Actuar de otra manera significaría hacer castillos en el aire, lanzar palabras al viento y, por consiguiente, edificar sobre arena".

La validez de estas palabras para el caso concreto de España es innegable. El hecho de que la proporción de la población campesina era superior en China, no modifica en modo alguno el fondo del problema.

Ese 30 por cien de la población campesina en nuestro país representa varios millones de hombres y mujeres que viven en condiciones de superexplotación y de extrema miseria en la mayor parte de los casos, y que sólo esperan que el proletariado urbano y sus aliados tetiendan la mano para, conjuntamente, emprender el camino de la lucha revolucionaria y poder sacudirse el yugo de los criminales terratenientes y caciques y conquistar la tierra que les permita trabajar y vivir dignamente.

No podemos por eso nosotros, en tanto que marxistas-leninistas, dejar de denunciar la contrarrevolucionaria ideología del trotskismo -sobre esta cuestión al igual que sobre otras muchas, tanto más cuanto que ésta suele encubrirse con una fraseología superrevolucionaria que en algunos casos engaña a honrados trabajadores y patriotas. Hacia éstos debemos orientar nuestro esfuerzo fraternal para que, mediante nuestra ayuda, puedan comprender el engaño de la ideología -trotskista y sumarse a las filas de los verdaderos revolucionarios y patriotas.

LA UNIDAD REVOLUCIONARIA BAJO LA DIRECCION DEL PROLETARIADO, ES DIAMETRALMENTE OPUESTA A LA "UNIDAD" CARRILLISTA AL SERVICIO DE LA REACCION.

Para llegar a forjar la necesaria unidad y la organización de las masas por la base, es preciso aplicar resueltamente la línea de masas. Esto quiere decir que, por encima de etiquetas a veces impuestas por los cabecillas revisionistas, o de otras fuerzas políticas

reaccionarias, que tratan de ejercer su influencia entre la clase obrera y demás capas populares, nosotros tenemos que ir a las masas a llá donde éstas se encuentren y actúan. Las organizaciones de masas que ya existen y actúan, bajo la influencia de la línea revolucionaria, deben constituir los puntos de partida desde los cuales se vaya popularizando la idea de ir a la formación de un amplio frente revolucionario de todas las fuerzas auténticamente antifascistas y patriotas.

Naturalmente, los sectores hacia los que es preciso dirigir nuestros esfuerzos son los de la clase obrera -incluido el proletariado rural- y el campesino pobre. Nuestra labor por popularizar la necesidad de un Frente revolucionario y patriota no debe limitarse a aquellas organizaciones sindicales, estudiantiles, de mujeres, que están bajo la influencia de la línea revolucionaria, sino que debemos plantear también la necesidad de un amplio Frente Revolucionario incluso en aquellas organizaciones de masas que todavía están bajo la influencia del revisionismo u otras corrientes contrarrevolucionarias.

Resulta evidente que los antiguos partidos y organizaciones políticas como la CNT y el PSOE, por ejemplo, han dejado de desempeñar en la práctica la más mínima influencia en la vida nacional. Pretender formar un Frente Revolucionario sobre la base de supuestas fuerzas políticas de ese tipo sería revivir fantasmas sin consistencia ni entidad alguna.

El Sr. Carrillo, no obstante, se dedica por su parte a revivir individuos que han desempeñado un papel odioso y criminal en la historia reciente del pueblo español, y pretende llegar a la formación de un "pacto por la libertad" con momias reaccionarias de la peor especie, como son los Areilza, Satrústegui y el mismo Ruiz Giménez, los cuales, después de haber colaborado y participado en el poder de la sangrienta dictadura franquista, deberían tener un mínimo de vergüenza y, por lo menos, quedarse en sus casas.

Nuestra concepción de lo que ha de ser el Frente Revolucionario y patriótico que nuestro pueblo necesita para derrocar a la dictadura y expulsar al ocupante yanqui, es totalmente opuesta a toda política de compromisos y acuerdos por arriba, sobre la base de "personalidades".

Nuestro objetivo es lograr unir y movilizar bajo la influencia de la línea revolucionaria y patriota de nuestro Partido al mayor número posible de obreros y campesinos en primer lugar, y de atraer a nuestro lado a los intelectuales antifascistas y patriotas y a los sectores más avanzados y progresistas de las masas semiburguesas y pequeñoburguesas de la ciudad y del campo.

Cualquier personalidad del presente o del pasado que desee verdaderamente servir al pueblo y luchar junto a él, contra la dictadura y el imperialismo yanqui, puede naturalmente desempeñar un importante papel para reforzar y popularizar el Frente Revolucionario.

Actualmente, existen ya condiciones para ir creando núcleos y comités pro-Frente. Para ello es imprescindible plantear esta cuestión en los comités de la OSO, en las Comisiones de Barrio, en la Universidad, entre las mujeres, en las Uniones Populares del Campo, en todas las organizaciones de masas revolucionarias y patrióticas. Nuestro Programa para la fase actual de la revolución puede servir de base de discusión. Es preciso plantear entre sectores cada vez más amplios de las masas populares que todavía no han sido movilizados ni encuadrados en ninguna organización o movimiento, la necesidad de un Frente.

De igual modo, debemos tratar de atraer a las filas del Frente a que propugnamos a cuantos intelectuales y personas conocidas en el campo de la cultura, el arte y la ciencia, estén dispuestos a luchar junto al pueblo. Hemos de pensar que gran número de ellos, que creían servir al pueblo apoyando a Carrillo y su grupo, les están volviendo la espalda, dada la vil política de éstos de compinchamiento con la reacción y con los enemigos del pueblo.

Actualmente, las condiciones objetivamente favorables para la formación de un amplio Frente revolucionario están dadas por el hecho innegable de que, pese a que han transcurrido ya treinta años desde la subida al poder de la dictadura fascista de Franco, las castas reaccionarias en nuestro país no han logrado aplastar al pueblo y siguen necesitando gobernar mediante una feroz dictadura antidemocrática y antipatriótica, basada en la represión y en la fuerza. El nuevo equipo opusdeísta, pese a su aparente tecnocratismo y europeísmo sólo puede basarse en el aparato represivo y en el apoyo del imperio

lismo yanqui y de la reacción internacional.

Es preciso, por eso, estar muy alerta, no sólo ante las maniobras de la reacción y de sus amos yanquis, sino también ante los manejos de los renegados y lacayos de ciertos sectores de la reacción, como son, en primer lugar, Carrillo y su grupo revisionista.

Nuestro Partido ha de esforzarse por movilizar y orientar por el camino de la lucha unida y revolucionaria, a las amplias masas populares, y en primer lugar a la clase obrera, para aplastar de una vez por todas a sus enemigos y verdugos.

La formación del F.R.A.P. sobre la base del frente único de la clase obrera y de la alianza obrero-campesina, así como de la unidad con todos los sectores populares antifascistas y patriotas, es una de las premisas básicas para llegar a derrocar a la dictadura y expulsar al ocupante yanqui de nuestra Patria.

EL F.R.A.P. Y EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES

A lo largo de estos 31 años la dictadura fascista ha tratado de enterrar el problema de las nacionalidades reprimiendo brutalmente todos los derechos de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia. Además, ha tratado de sembrar la hostilidad y la desconfianza hacia esos pueblos presentando este problema como una invención de elementos "antiespañoles" que desean desunir y disgregar el Estado español. Nos parece, por eso, de la mayor importancia, que en el marco de nuestros esfuerzos por llegar a la creación de un Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, nos esforcemos por dar a conocer lo más ampliamente posible los justos planteamientos que al respecto figuran en nuestra Línea Política y en el Programa que nuestro Partido propone para la etapa de democracia popular.

Al mismo tiempo, nos parece necesario insistir en el hecho de que la lucha de los pueblos vasco, catalán y gallego por sus derechos, está indiscutiblemente ligada a la lucha del resto de los pueblos de

España contra los mismos enemigos, esto es, la dictadura franquista y la dominación yanqui.

La propaganda franquista ha hecho cuanto ha podido por sembrar la confusión sobre este problema, apoyándose en algunos planteamientos de determinados sectores nacionalistas, separatistas a ultranza, los cuales, por otro lado, pertenecen a la burguesía y hacen el juego a determinados sectores de la oligarquía vasca. Pero la realidad es que si bien, en un momento determinado, esos sectores desempeñaron una influencia predominante en el movimiento nacionalista, actualmente existen -además del Partido Comunista de España (marxista-leninista) que defiende sobre bases justas la solución del problema- diversos grupos y organizaciones políticas nacionalistas, tanto en Cataluña como en Euzkadi y Galicia, que están abandonando la influencia de esta corriente separatista y que preconizan una solución en el marco de una República Popular y Federativa, en la que gozarán de una verdadera autonomía. Y no podía ser de otro modo, ya que:

"...las amplias masas de la población no pensarán nunca en separarse más que si la opresión nacional y las fricciones nacionales hacen la vida común absolutamente imposible". (LENIN "Sobre el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación").

Si bien es esa actualmente la situación bajo la dictadura yanqui-franquista, dicha situación se transformará radicalmente con la implantación de una República Popular y Federativa.

Además, cabe recordar que a medida que las masas trabajadoras de Euzkadi, Cataluña y Galicia se van incorporando cada vez más activamente a la lucha, éstas se colocarán en definitiva bajo las banderas de su propia clase y no bajo las de la burguesía, y que en el seno del frente unido, todas las organizaciones revolucionarias orientarán la solución de todos los problemas, incluido el de los derechos específicos nacionales, con arreglo a los intereses y los deseos de los interesados en primer lugar, y de todos los pueblos de España, en general. Para evitar todo recelo al respecto, no está de más recordar que la idea del separatismo a ultranza fue lanzada en el pasado por elementos nacionalistas de la gran burguesía estrechamente ligados a intereses extranjeros.

Dados los estrechos lazos históricos, geográficos, económicos, cul

turales y sociales existentes desde hace ya siglos entre los pueblos de Cataluña, Euzkadi, Galicia y los del resto de España, y los intereses comunes así creados, resulta evidente que en el momento en que, después de derrocada la Dictadura y expulsado el ocupante yanqui, esos pueblos puedan libremente decidir de sus propios destinos, lo harán permaneciendo unidos de manera autónoma en el Estado español, popular y federativo.

En los momentos actuales, creemos que para derrocar a nuestros enemigos comunes es preciso forjar un frente común para todos los pueblos de España, que organice y oriente los esfuerzos de manera coordinada contra nuestros mismos enemigos. Los órganos locales del Frente deberán, claro está, tener en cuenta las peculiaridades y las condiciones específicas en cada caso, pero muy especialmente en los de Cataluña, Euzkadi y Galicia. Necesitamos un Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, que organice y aúne eficazmente los esfuerzos revolucionarios de todos los pueblos de España contra nuestros enemigos comunes.

Este planteamiento nuestro, se basa no sólo en el más elemental de los sentidos comunes, sino también en las acertadas posiciones de Lenin al respecto, el cual, con la clarividencia revolucionaria que le caracterizaba consideraba que:

"A los enconos nacionales de los distintos partidos burgueses en torno a las cuestiones del idioma, etc., la democracia obrera opone la reivindicación de unidad incondicional y fusión completa de los obreros de TODAS las nacionalidades en TODAS las organizaciones obreras, profesionales, cooperativistas, de consumo, culturales y demás, como contrapeso a todo nacionalismo BURGUES (Lenin. "Notas críticas sobre la cuestión nacional")

Es decir, Lenin señala muy acertadamente la diferencia entre la posición burguesa y la proletaria en relación con la cuestión de si deben o no luchar en las mismas organizaciones las masas trabajadoras que han de hacer frente a enemigos comunes dentro de un mismo Estado.

Y Lenin hizo al respecto las siguientes precisiones que nos parecen de total aplicación para el caso de los pueblos de España:

"Los obreros gran rusos y ucranianos deben defender juntos, es-

trechamente unidos y fundidos (mientras vivan en un mismo Estado), en una sola organización, mostrando absoluta tolerancia en cuanto a la cuestión del idioma en que ha de realizarse la propaganda y en cuanto a la necesidad de tener presentes en esta propaganda las particularidades puramente locales o puramente nacionales. Tal es la exigencia incondicional del marxismo. Cualquier prédica a favor de la separación de los obreros... cualquier ataque contra la asimilación marxista... es nacionalismo burgués contra el que se debe llevar a cabo una lucha implacable" (véase obra citada)

Y cabe añadir, que si eso decía Lenin con toda razón de un Estado como la antigua Rusia zarista que abarcaba a toda una serie de naciones con vínculos recientes y superficiales, mucho más cabe decirlo en el caso del Estado español en el que desde hace siglos existen estrechos lazos históricos, políticos, económicos, etc.

Muy distinta es la posición de los revisionistas carrillistas, los cuales, al abandonar los principios marxistas leninistas, han caído también con relación a esta cuestión en el seguidismo y oportunismo burgueses. Así pues, proclaman (de manera totalmente artificial, por otro lado) un "partido comunista" gallego, un "partido comunista catalán" (PSUC), etc., independientes.

En cuanto a la necesidad de formar un frente unido revolucionario para todos los pueblos de España, basado en las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, el grupo carrillista ni siquiera se plantea semejante cosa y prefiere hablar de una vaga alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura (!), extraño eufemismo para no decir claramente que la clase obrera ha de colocarse a la zaga de la burguesía.

Por nuestra parte, consideramos que de lo que se trata no es de colocarse de manera seguidista y oportunista a la zaga de tal o cual corriente, sino de plantear ante las masas populares de todos los pueblos de España la necesidad de unir sus esfuerzos y su lucha en un frente común para derrocar lo antes posible a nuestros enemigos.

III

EXTRACTOS DE TEXTOS DEL CAMARADA MAO TSETUNG

'SOBRE EL FRENTE UNIDO

"!Camaradas! Se han producido enormes cambios en la situación política. Nuestro Partido ha fijado sus tareas tomando en consideración es tos cambios.

¿Cuál es la situación actual?

Su característica fundamental consiste en que el imperialismo japonés intenta convertir a China en una colonia suya.

Como todos sabemos, China es, desde hace casi cien años, un país-semicolonial, dominado conjuntamente por varias potencias imperialistas. Ha podido mantenerse semiindependiente gracias a la lucha de su pueblo contra el imperialismo y a los conflictos entre las potencias imperialistas. Durante algún tiempo, la Primera Guerra Mundial deparó al imperialismo japonés la oportunidad de implantar su dominación exclusiva en China. No obstante, a causa de la lucha del pueblo chino contra el imperialismo japonés y de la intervención de otras potencias imperialistas, fue declarado nulo y sin valor el tratado entreguista de las Veintiuna Demandas, firmado con el Japón por Yuan Shi-kai, el mayor vendepatria de su época. En 1922, en la conferencia de nueve potencias convocada en Washington por los Estados Unidos, se firmó un tratado que colocó de nuevo a China bajo la dominación conjunta de varias potencias imperialistas. Pero, poco tiempo después la situación cambió una vez más. Con el incidente del 18 de Septiembre de 1931 se inició la etapa de la colonización de China por el Japón. Sólo que la agresión japonesa se limitaba temporalmente a las cuatro provincias del Nordeste y, por eso, se creó la impresión de que los imperialistas japoneses probablemente no avanzarían más. Hoy,

la situación es distinta: los imperialistas japoneses ya han revelado su intención de avanzar hacia el Sur de la Gran Muralla y ocupar todo el país. Ahora tratan de convertir a toda China, de una semicolonía compartida por varias potencias imperialistas, en una colonia exclusiva del Japón. El reciente incidente del Este de Jopei y las negociaciones diplomáticas son evidentes indicios de esta tendencia de los acontecimientos, que amenaza la existencia misma de todo el pueblo chino. Esta situación plantea ante cada clase y cada grupo político de China la cuestión de qué hacer. ¿Resistir? ¿Capitular? ¿O vacilar entre lo uno y lo otro?

Veamos ahora cómo responden a esta cuestión las diferentes clases de China.

Los obreros y campesinos exigen todos la resistencia. La revolución agraria desde 1927 hasta la fecha y la marea antijaponesa surgida a partir del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, han demostrado que la clase obrera y el campesinado son las fuerzas más firmes de la revolución china.

La pequeña burguesía también exige la resistencia. ¿No han iniciado ya la juventud estudiantil y la pequeña burguesía urbana un amplio movimiento antijaponés? Estos sectores de la pequeña burguesía china participaron en la revolución de 1924-27. Por su condición económica de pequeños productores, tienen, al igual que los campesinos, intereses irreconciliables con el imperialismo. Este y las fuerzas contrarrevolucionarias chinas les han causado graves daños, llevando a mucha gente de estos sectores al desempleo o a la ruina total o parcial. Y ahora, ante la inminente amenaza de ser convertidos en esclavos de una nación extranjera, estos sectores no tienen otra salida que la resistencia.

¿Pero cómo reaccionan ante esta cuestión la burguesía nacional, la burguesía compradora, la clase terrateniente y el Kuomintang?

Los grandes déspotas locales y shensi malvados, los grandes caudillos militares, los grandes burócratas y los magnates de la burguesía compradora ya han tomado hace mucho su decisión. Han sostenido y sostienen que toda revolución (sea cual fuere) es peor que el imperialismo. Constituyen el campo de los vendepatrias; para ellos no se

plantea el problema de ser o no esclavos de una nación extranjera, por que han perdido todo sentido de la nacionalidad y sus intereses están indudablemente ligados a los del imperialismo. Su cabecilla supremo es Chiang Kai-shek. Este campo de vendepatrias es enemigo jurado del pueblo chino. Si no hubiera existido esta jauría de traidores el imperialismo japonés no habría podido proceder con tanto desenfreno. Son perros de presa del imperialismo.

La burguesía nacional presenta un problema complejo. Esta clase participó en la revolución de 1924-27, pero luego, aterrorizada por las llamas de la revolución, se pasó a la pandilla de Chiang Kai-shek, enemigo del pueblo. La cuestión reside en si hay posibilidad de que, en las circunstancias actuales, esta clase sufra un cambio. Creemos que sí, pues la burguesía nacional no es igual a la clase terrateniente o la burguesía compradora; entre ella y estas últimas existen diferencias. La burguesía nacional no es tan feudal como la clase terrateniente, ni tan compradora como la burguesía compradora. Un sector de la burguesía nacional mantiene vínculos más o menos numerosos con el capital extranjero y con la propiedad de la tierra en el país; constituye su ala derecha. Por el momento no especularemos sobre la posibilidad de que este sector sufra un cambio. El problema está en aquellos sectores de la burguesía nacional que no tienen tales vínculos o los tienen escasamente. Estimamos que en la nueva situación, en que sobre China se cierne el peligro de la colonización, es posible que estos sectores cambien de actitud. La característica de este cambio será su vacilación. Por una parte, no les gusta el imperialismo, y, por la otra, tienen miedo a la realización cabal de la revolución, y oscilan entre lo uno y lo otro. Esto explica por qué participaron en la revolución en el período 1924-1927 y por qué, al final de ese período, se pasaron al lado de Chiang Kai-shek. Qué diferencia existe entre la época actual y el año 1927, cuando Chiang Kai-shek traicionó a la revolución? En ese entonces, China era una semicolonia, y hoy está en vías de ser convertida en una colonia. ¿Han ganado estos sectores de la burguesía nacional alguna ventaja en los últimos nueve años, desde que abandonaron a su aliado, la clase obrera, y trabaron amistad con la clase terrateniente y la burguesía compradora? Ninguna. Lo único que ha logrado es la ruina total o parcial de sus empresas industriales y comerciales. Por estas razones, consideramos que, en la situación actual, es posible que la burguesía nacional cambie de actitud. Su característica general es la vacilación. Sin embargo, en

ciertas etapas de la lucha, un sector de la burguesía nacional (el ala izquierda) puede tomar parte en ella mientras otro sector puede pasar de la actitud vacilante a una neutral.

¿Los intereses de qué clases representa el XIX Ejército al mando de Tsai Ting-kai y otros? Los de la burguesía nacional, la capa superior de la pequeña burguesía, los campesinos ricos y los pequeños terratenientes. ¿No libraron Tsai Ting-kai y sus hombres en otro tiempo desesperados combates contra el Ejército Rojo? Sí, pero más tarde concluyeron con éste una alianza contra el Japón y contra Chiang Kai-shek. Sea cual fuere el derrotero futuro de Tsai Ting-kai y sus socios, y aunque el Gobierno Popular de Fuchién, ciñéndose a las viejas prácticas, no movilizó el pueblo para la lucha, sólo se puede calificar de beneficioso para la revolución el hecho de que hayan vuelto contra el imperialismo japonés y Chiang Kai-shek sus armas, antes apuntadas hacia el Ejército Rojo. Esto marcó una ruptura en el campo del Kuomintang. Si la situación creada a raíz del Incidente del 18 de Septiembre hizo posible que este grupo se desprendiera de dicho campo, ¿por qué la situación actual no puede ocasionar nuevas divisiones en el Kuomintang? Se equivocan los que en nuestro Partido sostienen que el campo de la clase terrateniente y de la burguesía es unido y permanente, y que en ninguna circunstancia se pueden producir cambios en él. No sólo desconocen la grave situación actual, sino que incluso han olvidado la historia.

Permítanme hablar un poco sobre el pasado. En 1926 y 1927, cuando el ejército revolucionario avanzó sobre Wujan, se apoderó de esta ciudad y entró en Jonán, sucedió que Tang Sheng-chi y Feng Yu-siang se unieron a la revolución. El año 1933, en Chajar, Feng Yu-siang cooperó durante algún tiempo con el Partido Comunista en la formación del Ejército Aliado Antijaponés.

Tenemos otro ejemplo notable. El XXVI Ejército, que junto con el XIX Ejército había atacado al Ejército Rojo en Chiangsi, ¿acaso no llevó a cabo el Levantamiento de Ningtu en diciembre de 1931 y pasó a formar parte del Ejército Rojo? Chao Po-Sheng, Tung Chen-tang y otros dirigentes del Levantamiento de Ningtu se han convertido en firmes camaradas revolucionarios.

Las acciones de Ma Chan-shan contra el invasor japonés en las tres provincias del Nordeste representan otra división en el campo de las

clases dominantes.

Todos estos ejemplos indican que es probable que se produzcan divisiones en el campo enemigo en circunstancias en que toda China se encuentra bajo la amenaza de las bombas japonesas y la Tucha abandona su ritmo habitual y avanza repentinamente a paso de carga.

Pasemos ahora, camaradas, a otro aspecto de la cuestión.

¿Es correcto objetar nuestra tesis aduciendo la debilidad de la burguesía nacional china en los terrenos político y económico, y sostener que ella no puede cambiar de actitud a pesar de la nueva situación? Creo que no es correcto. Si la debilidad de la burguesía nacional es la razón de que no pueda cambiar de actitud, ¿por qué lo hizo en el período 1924-1927, cuando no solamente vaciló, sino que incluso se incorporó a la revolución? ¿Puede decirse que la debilidad de la burguesía nacional constituye un mal nuevo, adquirido, y no un mal viejo, congénito? Acaso es deoíl hoy, pero no lo era en esa época? Una de las principales características políticas y económicas de un país semicolonial es la debilidad de su burguesía nacional. Precisamente por esa causa, el imperialismo se atreve a abusar de ella, y esto determina uno de los rasgos de la burguesía nacional: no le gusta el imperialismo. Desde luego, lejos de negarlo, reconocemos plenamente que esa misma característica hace más fácil a los imperialistas, la clase terrateniente y la burguesía compradora atraerse a esa clase ofreciéndole como cebo algunas ventajas temporales, y determina su inconsecuencia en la revolución. Pero, de todos modos, no se puede decir que, en las actuales circunstancias, la burguesía nacional en nada difiera de la clase terrateniente y de la burguesía compradora.

Por lo tanto, subrayamos que forzosamente se producen divisiones en el campo del Kuomintang cuando la crisis nacional atraviesa momentos cruciales. Esas divisiones encuentran su expresión en la vacilación de la burguesía nacional y en la aparición de figuras antijaponesas como Feng Yu-siang, Tsai Ting-kai o Ma Chan-shan, tan célebres durante algún tiempo. Estas divisiones son, en lo fundamental, desfavorables para la contrarrevolución y favorables para la revolución. El desarrollo desigual de China en los terrenos político y económico y el consiguiente desarrollo desigual de la revolución, acrecientan la posibilidad de que tales divisiones se produzcan.

Camaradas, hasta aquí lo que respecta al lado positivo del problema. Ahora permítanme hablar de su lado negativo: el hecho de que algunos elementos de la burguesía nacional sean consumados maestros en el arte de engañar al pueblo. ¿Por qué? Porque en esa clase, aparte de los que apoyan sinceramente la causa revolucionaria del pueblo, hay muchos que por algún tiempo se las arreglan para hacerse pasar por revolucionarios o semirrevolucionarios. Esto los coloca en condiciones de engañar a las masas populares, a las cuales les resulta difícil discernir su inconsecuencia y calar la demagogia de sus gestos. Todo esto aumenta la responsabilidad del Partido Comunista de criticar a sus aliados, desenmascarar a los seudorrevolucionarios y conquistar la hegemonía. Negar la posibilidad de que la burguesía nacional vacile e incluso se una a la revolución en tiempos de grandes conmociones, significaría suprimir o, por lo menos, reducir la tarea de nuestro Partido de luchar por la hegemonía. Pues, si la burguesía nacional fuera exactamente igual a la clase terrateniente y la burguesía compradora y mostrara la misma repugnante cara de vendepatria, entonces se podría simplemente suprimir, o, por lo menos, reducir nuestra tarea de luchar por la hegemonía.

Al hacer un análisis general de la actitud de la clase terrateniente y de la burguesía en tiempos de grandes conmociones, conviene indicar otro aspecto, esto es, la ausencia de completa unidad incluso en el campo de la clase terrateniente y la burguesía compradora. La causa de esto reside en que China es una semicolonía que se disputan numerosas potencias imperialistas. Cuando la lucha se dirige contra el imperialismo japonés, los perros de presa de los Estados Unidos y aun de Inglaterra, obedeciendo a los cambiantes tonos de las órdenes de sus amos, pueden lanzarse a una pelea sorda o incluso abierta contra los imperialistas japoneses y sus perros de presa. En el pasado, se han dado muchos casos de semejantes peleas de perros, y aquí no vamos a hablar del politicastro kuomintanista Ju Jan-min, encarcelado en cierta ocasión por Chiang Kai-shek, también ha puesto su firma al pie del "Programa de seis puntos para la resistencia al Japón y por la salvación nacional", formulado por nosotros. Los caudillos militares de Kuangtung y Kuangsi, en quienes se apoya Ju Jan-min, también se oponen a Chiang Kai-shek bajo las engañosas consignas de "Recobrar el territorio perdido" y "Dar igual importancia a la resistencia al Japón y al exterminio de los bandidos" (la consigna de Chiang Kai-shek es "Exterminar primero a los bandidos y después resistir al Japón"). ¿No pare-

ce esto algo extraño? Sin embargo, no hay en ello nada de extraño. No se trata nada más que de una pelea particularmente divertida entre - perros grandes y chicos, entre perros hartos y perros hambrientos; es una brecha ni grande ni pequeña, una contradicción que les escuece y duele. Pero tales peleas, brechas y contradicciones son útiles para el pueblo revolucionario. Debemos aprovechar cada una de las peleas, brechas y contradicciones en el campo enemigo y utilizarlas contra - nuestro enemigo principal del momento.

Para resumir el problema de las relaciones de clase, podemos decir que el cambio básico en la situación, esto es, la invasión por el imperialismo japonés de la parte de China situada al Sur de la Gran Muralla, ha modificado las relaciones entre las diversas clases del país ampliando el campo de la revolución nacional y debilitando el de la contrarrevolución.

(Mao Tsetung. Obras Escogidas. Tomo I, págs. 165 a 171)

.....

EL FRENTE UNIDO NACIONAL

Después de haber examinado la situación, tanto de la contrarrevolución como de la revolución, nos resulta fácil definir las tareas - tácticas del Partido.

¿Cuál es la tarea táctica fundamental del Partido? No es otra sino la de formar un amplio frente unido nacional revolucionario.

Cuando la situación de la revolución cambia, hay que modificar de acuerdo con ello la táctica y los métodos de dirección de la revolución. La tarea que se plantean el imperialismo japonés y los colaboracionistas y vendepatrias es transformar a China en una colonia; la nuestra, en cambio, es hacer de China un país que goce de independencia, libertad e integridad territorial.

Conquistar la independencia y la libertad de China es una tarea - grandiosa. Para ello es preciso hacer la guerra al imperialismo ex -

tranjero y a las fuerzas contrarrevolucionarias del país. El imperialismo japonés está resuelto a avanzar derecho y a golpes. En el interior, las fuerzas contrarrevolucionarias de la clase de los déspotas locales y shensi malvados y de la burguesía compradora todavía son superiores a las fuerzas revolucionarias populares. La tarea de derrocar al imperialismo japonés y a las fuerzas contrarrevolucionarias chinas no puede cumplirse en uno o dos días; debemos estar preparados para empeñarnos en ella por largo tiempo. Tampoco puede cumplirse con fuerzas insignificantes; debemos acumular fuerzas poderosas. En China, así como en el resto del mundo, las fuerzas contrarrevolucionarias son más débiles que antes, en tanto que las fuerzas revolucionarias han crecido. Esta es una apreciación correcta, que muestra un lado de la cuestión. Pero, al mismo tiempo, debemos señalar que las fuerzas contrarrevolucionarias en China y en el resto del mundo son, por el momento, más potentes que las fuerzas revolucionarias. Esta es también una apreciación correcta, que presenta el otro lado de la cuestión. La desigualdad del desarrollo político y económico de China da origen a la desigualdad del desarrollo de la revolución. Por regla general, la revolución comienza, se desarrolla y triunfa primero donde las fuerzas contrarrevolucionarias son relativamente débiles, mientras que allí donde éstas son poderosas, la revolución tarda en surgir o se desarrolla con suma lentitud. Tal ha sido, durante largo tiempo, el caso de la revolución china. Se puede prever que, en el futuro, la situación revolucionaria en su conjunto cobrará un mayor desarrollo en ciertas etapas, pero que seguirá existiendo la desigualdad. La transformación de esta desigualdad en uniformidad aún requiere largo tiempo, ingentes esfuerzos y una correcta línea táctica del Partido. La guerra revolucionaria dirigida por el Partido Comunista de la Unión Soviética terminó en tres años; en cuanto a la guerra revolucionaria dirigida por el Partido Comunista de China, que ha durado ya mucho, debemos estar preparados para consagrarle el tiempo necesario, a fin de acabar definitiva y completamente con las fuerzas contrarrevolucionarias interiores y exteriores. Una impaciencia excesiva, como la que se manifestó en el pasado, no llevaría a ninguna parte. Además es preciso elaborar una buena táctica revolucionaria; jamás podremos realizar nada importante si seguimos dando vueltas dentro de un estrecho círculo. Esto no significa que en China las cosas sólo pueden hacerse con lentitud; hay que actuar con audacia e ímpetu, porque el peligro de subyugación nacional no permite que relajemos nuestros esfuerzos ni un solo

minuto. Es indudable que, de ahora en adelante, la revolución se desarrollará mucho más rápido que antes, porque tanto China como el mundo se aproximan a un nuevo período de guerras y revoluciones. Con todo, la guerra revolucionaria de China seguirá siendo prolongada; esto lo determinan el poderío del imperialismo y el desarrollo desigual de la revolución. Hemos dicho que la situación actual se caracteriza por la inminencia de un nuevo auge de la revolución nacional y por que China se encuentra en vísperas de una nueva y gran revolución a escala nacional; ésta es una de las características de la actual situación revolucionaria. Este es un hecho, y muestra un lado de la cuestión. Ahora agregamos que el imperialismo tiene aún considerable fuerza, que la desigualdad del desarrollo de las fuerzas revolucionarias constituye un serio punto débil y que, a fin de derrotar a nuestros enemigos, debemos estar preparados para una guerra prolongada; ésta es otra característica de la actual situación revolucionaria. Este es también un hecho, y muestra el otro lado de la cuestión. Ambas características, ambos hechos vienen a enseñarnos y nos urgen a modificar, en conformidad con la situación, nuestra táctica y nuestras maneras de disponer las fuerzas para el combate. La situación actual exige que renunciemos con audacia a la actitud de "puertas cerradas", formemos un amplio frente unido y nos prevengamos contra el aventurerismo. No debemos precipitarnos a una batalla decisiva antes de que haya llegado la hora y contemos con fuerzas suficientes.

No hablaré aquí de la relación entre la actitud de "puertas cerradas" y el aventurerismo, ni de los peligros que pueda acarrear este último en el futuro, cuando los acontecimientos se desarrollen con gran amplitud; de eso podemos tratar más adelante. Por el momento, me limitaré a señalar que la táctica de frente unido y la de "puertas cerradas" son diametralmente opuestas.

La primera implica reclutar grandes fuerzas a fin de cercar y aniquilar al enemigo.

La segunda, en cambio, implica abalanzarse solos a un combate desesperado contra un enemigo formidable.

Los partidarios de la primera sostienen que sin apreciar como es debido la posibilidad de que la tentativa del imperialismo japonés de convertir a China en una colonia altere la alienación de las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias en China, no podremos hacer una justa apreciación de la posibilidad de formar un amplio frente u

nido nacional revolucionario. Sin apreciar como es debido los puntos fuertes y los débiles de las fuerzas contrarrevolucionarias japonesas y chinas y de las fuerzas revolucionarias chinas, no seremos capaces de comprender bien la necesidad de organizar un amplio frente unido nacional revolucionario, ni de tomar medidas enérgicas para poner fin a la actitud de "puertas cerradas", ni de utilizar el frente unido como instrumento para organizar y agrupar a los millones y millones de hombres del pueblo así como a todas las fuerzas que puedan ser amigas de la revolución, a fin de lanzarnos al ataque contra nuestro blanco central: el imperialismo japonés y sus lacayos, los vendepatrias chinos; tampoco seremos capaces de usar tal táctica como arma para disparar al blanco central que tenemos delante, sino que, por el contrario, dispersaremos el fuego de tal manera que nuestras balas, en lugar de alcanzar al enemigo principal, darán en los enemigos secundarios o incluso en aliados nuestros. Esto se llama incapacidad para determinar el enemigo principal y malgasto de municiones. Procediendo así, nos será imposible atraer a nuestro lado a aquellos que bajo coacción se hallan en el campo o en el frente enemigos, a aquellos que ayer eran enemigos nuestros, pero que hoy pueden ser amigos nuestros. Proceder así sería ayudar de hecho al enemigo y frenar y menoscabar la revolución y hacerla declinar, e incluso conducirla a la derrota.

Los partidarios de la segunda, en cambio, dicen que todos estos argumentos son incorrectos. Las fuerzas de la revolución deben ser puras, absolutamente puras, y el camino de la revolución debe ser recto, absolutamente recto. Lo único correcto es lo registrado en los cánones. La burguesía nacional en su totalidad es y será eternamente contrarrevolucionaria. No cabe ceder ni un solo paso ante los campesinos ricos. A los sindicatos amarillos hay que combatirlos a muerte. Si estrechamos la mano a Tsai Ting-kai, al hacerlo, debemos tratarle de contrarrevolucionario. ¿Hay gato que no guste del pescado o caudillo militar que no sea contrarrevolucionario? Los intelectuales son revolucionarios de tres días, y es peligroso reclutarlos. De ahí la conclusión: la actitud de "puertas cerradas" es la panacea, y el frente unido, una táctica oportunista.

Camaradas, ¿qué es lo correcto: el frente unido o la actitud de "puertas cerradas"? ¿Qué es lo aprobado por el marxismo leninismo? Yo contesto tajantemente: el frente unido, y no la actitud de "puertas cerradas". Un niño de tres años sostiene muchas ideas correctas, pero

nose le pueden confiar los serios asuntos del Estado o del mundo, por que no los entiende todavía. El marxismo-leninismo se opone a la "enfermedad infantil" en las filas revolucionarias, y es justamente esta "enfermedad infantil" la que pregonan los testarudos partidarios de la táctica de "puertas cerradas". Igual que cualquier otra actividad en el mundo, la revolución sigue siempre un camino tortuoso, y nunca uno recto. Tal como todas las cosas del mundo, la alineación de las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias puede experimentar cambios. La nueva táctica del Partido, la de formar un amplio frente unido, tiene como punto de partida dos hechos fundamentales: por una parte, el imperialismo japonés está resuelto a convertir a toda China en una colonia suya, y, por la otra, existen aún graves debilidades en las fuerzas revolucionarias de China. Para atacar a las fuerzas contrarrevolucionarias, lo que hoy necesitan las fuerzas revolucionarias es organizar a los millones y millones de hombres de las masas populares y poner en acción un gigantesco ejército revolucionario. Es una verdad evidente para todos que sólo una fuerza de tal magnitud estará en condiciones de aplastar al imperialismo japonés y a los colaboracionistas y vendepatrias. Por consiguiente, sólo la táctica de frente unido es marxista-leninista. En cambio, la táctica de "puertas cerradas" es la del "aislamiento imperial". La actitud de "puertas cerradas" "empuja los peces hacia las aguas profundas y los pájaros hacia el bosque"; ella empujará a los "millones y millones de hombres de las masas populares", a ese "gigantesco ejército", hacia el bando del enemigo, ganándose así el aplauso de éste. En la práctica, la actitud de "puertas cerradas" sirve lealmente al imperialismo japonés y a los colaboracionistas y vendepatrias. Lo que sus partidarios llaman "puro" y "recto" es lo que el marxismo-leninismo condena a bofetadas y lo que el imperialismo japonés elogia. Rechazamos categóricamente la actitud de "puertas cerradas"; lo que queremos es un frente unido nacional revolucionario, que ha de asestar un golpe mortal al imperialismo japonés y a los colaboracionistas y vendepatrias

(Mao Tsetung: Obras Escogidas. Tomo I, págs. 175 a 179)

.....

UNIR A TODA LA NACION Y COMBATIR A LOS AGENTES DEL ENEMIGO EN SU SENO

La única política posible para vencer las dificultades, derrotar -

al enemigo y construir una nueva China consiste en consolidar y ampliar el frente unido nacional antijaponés y movilizar todas las fuerzas vivas de la nación. Sin embargo, como ya hay dentro de nuestro frente unido nacional agentes del enemigo -colaboracionistas, trotskistas y elementos projaponeses-, que realizan una labor de zapa, los comunistas deben estar siempre en guardia contra estos agentes, denunciar sus actividades criminales con hechos y pruebas, y prevenir al pueblo para que no se deje engañar por ellos. Los comunistas deben redoblar su vigilancia política frente a los agentes del enemigo en el seno de la nación. Deben comprender que la ampliación y la consolidación del frente unido nacional son inseparables de la denuncia y la eliminación de estos agentes. Es completamente erróneo atender solamente a un aspecto y olvidar el otro. .

AMPLIAR EL PARTIDO COMUNISTA Y PREVENIR LA INFILTRACION DE LOS AGENTES DEL ENEMIGO

Para vencer las dificultades, derrotar al enemigo y construir una nueva China, el Partido Comunista debe ampliar su organización y convertirse en un gran partido con carácter de masas, abriendo sus puertas a un gran número de obreros, campesinos y jóvenes activistas que estén sinceramente dedicados a la revolución, tengan fe en los principios del Partido, apoyen su política y se encuentren dispuestos a observar su disciplina y a trabajar con tesón. En este aspecto es intolerable la tendencia de "puertas cerradas". Pero, al mismo tiempo, no puede relajarse ni en lo más mínimo la vigilancia contra la infiltración de los agentes del enemigo. Los servicios secretos del Imperialismo japonés tratan constantemente de minar nuestro Partido y de hacer que, disfrazados de activistas, se infiltren en él colaboracionistas, trotskistas, elementos projaponeses, degenerados y rribistas. Ni por un momento debemos relajar nuestra vigilancia y nuestras estrictas precauciones contra tales individuos. No debemos cerrar las puertas del Partido por temor a los agentes del enemigo, pues ampliarlo con audacia es nuestra política ya definida. Pero, al hacerlo, no debemos aflojar la vigilancia ante los agentes del enemigo y los aribistas que tratan de aprovechar la oportunidad para infiltrarse. Cometeremos errores si atendemos sólo a un aspecto y olvidamos el otro; La única política correcta es "Ampliar con audacia el Partido, pero-

no dejar penetrar en él ni un solo individuo nocivo".

MANTENER FIRMEMENTE EL FRENTE UNIDO Y LA INDEPENDENCIA DEL PARTIDO

Sólo manteniendo firmemente el frente unido nacional podremos vencer las dificultades, derrotar al enemigo y construir una nueva China. En esto no cabe ninguna duda. Pero, a la vez, todo partido o grupo político que forme parte del frente unido, sea el Kuomintang, el Partido Comunista o cualquier otro, debe conservar su independencia ideológica, política y organizativa. En las relaciones entre partidos, el Principio de la Democracia, uno de los Tres Principios del Pueblo, significa admitir tanto la unión de todos los partidos y grupos políticos como la existencia independiente de cada uno de ellos. Hablar solamente de unidad y negar la independencia es abandonar el Principio de la Democracia, y con ello no estará de acuerdo ni el Partido Comunista ni ningún otro partido o grupo político. Por supuesto, la independencia dentro del frente unido sólo puede ser relativa y no absoluta; considerarla absoluta significaría socavar la política general de unidad contra el enemigo. Sin embargo, no debe negarse en modo alguno esta independencia relativa: ideológica, política, y organizativamente, cada partido debe gozar de independencia relativa, esto es, de libertad relativa. Dejarse despojar de ésta o renunciar voluntariamente a ella, también significaría socavar la política general de unidad contra el enemigo. Esto han de comprenderlo bien todos los militantes del Partido Comunista y también todos los miembros de los partidos amigos.

Lo mismo es válido para la relación entre la lucha de clases y la lucha nacional. Es un principio establecido que, en la Guerra de Resistencia contra el Japón, todo debe estar subordinado a los intereses de ésta. Por consiguiente, los intereses de la lucha de clases deben estar subordinados a los intereses de la Guerra de Resistencia, y no en conflicto con ellos. Pero la existencia de las clases y de la lucha de clases es una realidad, y están equivocados quienes niegan la realidad de la lucha de clases. Toda teoría que intente negar la existencia de la lucha de clases es completamente errónea. No negamos la lucha de clases, sino que la reajustamos. La política de ayuda y concesiones mutuas que promovemos es aplicable no sólo a las relacio-

ciones entre los partidos, sino también a las relaciones entre las clases. Para lograr la unidad contra el Japón, hay que aplicar una política apropiada de reajuste de las relaciones entre las clases, una política que, por una parte, no deje a las masas trabajadoras sin garantías políticas y materiales, y, por la otra, tenga en cuenta también los intereses de los ricos, satisfaciendo así las exigencias de la unidad contra el enemigo. Es perjudicial para la resistencia al Japón atender solamente a un aspecto y descuidar el otro.

(Mao Tsetung: Obras Escogidas. Tomo II, págs. 205 a 207.)

.....

LA LUCHA ACTUAL EN DOS FRENTES

En el futuro desarrollo de la Guerra de Resistencia, tendrá importancia primordial la lucha política contra el pesimismo derechista, aunque seguirá siendo necesario prestar atención a la lucha contra el mal "izquierdista" de la precipitación. En los problemas relativos al frente unido, a la organización del Partido y a la organización de las masas, debe continuarse la lucha contra la tendencia "izquierdista" de "puertas cerradas", para poder llevar a cabo la cooperación con todos los partidos y grupos políticos antijaponeses y la ampliación del Partido Comunista y del movimiento de masas. Pero al mismo tiempo, debe combatirse la tendencia oportunista de derecha que no pone ninguna condición a la cooperación y la ampliación, porque de otro modo ambas serían obstaculizadas y se convertirían en cooperación capitulacionista y ampliación sin principios.

La lucha ideológica en los dos frentes debe adaptarse a las circunstancias de cada caso concreto; nunca se debe abordar un problema de manera subjetivista, ni permitir que continúe el viejo hábito pernicioso de "aplicar etiquetas" a la gente.

En la lucha contra las desviaciones, hay que prestar serie atención a combatir la duplicidad, porque el mayor peligro de ésta es que puede convertirse en actividad fraccional, como lo muestra la carrera de Chang Kuo-tao. Acatar en público y oponerse en privado; decir sí y pensar no; hablar cosas agradables delante de la gente e intri-

gar a sus espaldas: todas éstas son manifestaciones de duplicidad. Sólo aguzando la vigilancia de los cuadros y militantes del Partido contra tal conducta podemos consolidar la disciplina del Partido.

(Mao Tsetung: Obras Escogidas. Tomo II, págs. 214 a 215)

.....

LA CUESTION DE LA INDEPENDENCIA Y LA AUTONOMIA DENTRO DEL FRENTE UNIDO

La ayuda y las concesiones deben ser positivas, no negativas

Para una cooperación a largo plazo es necesario que haya ayuda y concesiones mutuas entre todos los partidos y grupos políticos que forman el frente unido; pero éstas deben ser positivas, no negativas. Debemos consolidar y ampliar nuestro Partido y nuestro ejército, y al mismo tiempo apoyar la consolidación y ampliación de los partidos y ejércitos amigos; el pueblo reclama del gobierno la satisfacción de sus reivindicaciones políticas y económicas, y a la vez le presta toda ayuda posible que vaya en beneficio de la Guerra de Resistencia; los obreros exigen a los dueños de fábricas que mejoren su situación y al mismo tiempo trabajan con ahinco en interés de la resistencia al Japón; los terratenientes deben reducir los arriendos y los intereses, y por su parte, los campesinos deben pagarlos, con el fin de unirse contra la agresión extranjera. Todos estos principios y orientaciones de ayuda mutua son positivos, no negativos ni unilaterales. Lo mismo se puede decir acerca de las concesiones mutuas. Cada una de las partes debe abstenerse de socavar la base de la otra y de formar células secretas dentro de su partido, gobierno, ejército. Por nuestra parte, esto quiere decir que no organizaremos células secretas en el seno del Kuomintang, de su gobierno o de su ejército, a fin de que este partido esté tranquilo, lo cual va en interés de la resistencia al Japón. Viene precisamente al caso la frase: "Abstenerse de hacer una cosa para poder hacer otra". Si no hubiéramos reorganizado el Ejército Rojo, cambiado el régimen administrativo de las zonas rojas, ni abandonado la política de insurrección, no se habría

podido emprender una guerra de amplitud nacional contra los invasores japoneses. Haciendo concesiones en una cosa, hemos logrado otra; con medidas negativas hemos logrado resultados positivos. "Retroceder para saltar mejor"; esto es el leninismo. Considerar las concesiones como algo puramente negativo es contrario al marxismo-leninismo. Es cierto que se han dado casos de concesiones puramente negativas, como la teoría de la colaboración entre el trabajo y el capital preconizada por la II Internacional, por la que toda una clase y una revolución fueron traicionadas. En China, Chen Tu-siu y, después de él, Chang Kuo-tao, fueron capitulacionistas; debemos oponer nos enérgicamente al capitulacionismo. Por nuestra parte, cuando hacemos concesiones, retrocedemos, pasamos a la defensiva o nos detenemos, ya sea con relación a los aliados o a los enemigos, debemos considerarlo como parte del conjunto de nuestra política revolucionaria, como un eslabón indispensable de la línea revolucionaria general, como un recodo en un camino sinuoso. En una palabra, todo es positivo.

Identidad entre la lucha nacional y la lucha de clases

Sostener una larga guerra por medio de una cooperación a largo plazo, en otras palabras, subordinar la lucha de clases a la actual lucha nacional de resistencia al Japón, es el principio fundamental del frente unido. Ateniéndose a este principio, hay que mantener el carácter independiente de los partidos y de las clases y mantener su independencia y autodecisión dentro del frente único; no se deben sacrificar los derechos esenciales de los partidos y de las clases en aras de la cooperación y la unidad, sino por el contrario, defenderlos resueltamente dentro de ciertos límites; sólo así puede promoverse la cooperación, sólo así ésta puede existir en realidad. De otro modo, la cooperación se convertiría en una amalgama, y el frente único inevitablemente sería sacrificado. En una lucha de carácter nacional, la lucha de clases tiene la forma de lucha nacional, lo que manifiesta la identidad de las dos luchas. Por un lado, las exigencias políticas y económicas de las diversas clases, durante un determinado período histórico, son admisibles en la medida en que no rompan la cooperación; por el otro, toda exigencia de la lucha de clases debe partir de la necesidad de la lucha nacional (de la resistencia al Japón). Así se establece la identidad entre la unidad y la independencia en el frente único, y la identidad entre la lucha

nacional y la lucha de clases.

"Todo a través del Frente Unido"
es una consigna errónea

El Kuomintang, partido en el Poder, no ha permitido hasta la fecha que el frente unido tome una forma orgánica. En la retaguardia enemiga, es imposible hacer "todo a través del frente unido"; allí tenemos que actuar con independencia y autodecisión conforme a lo ya aprobado por el Kuomintang (por ejemplo el Programa de Resistencia Armada y Reconstrucción Nacional). O, dando por descontado que el Kuomintang estará de acuerdo, podemos actuar primero e informar después. Así, por ejemplo, la creación del cargo de comisarios administrativos y el envío de tropas a la provincia de Shantung no se habrían realizado si hubiésemos tratado de conseguirlo "a través del frente unido". Se dice que el Partido Comunista Francés lanzó en el pasado la misma consigna, pero esto se debió tal vez a que en Francia, a pesar de existir ya un comité conjunto de todos los partidos, el Partido Socialista seguía actuando por su lado sin tener en cuenta el programa acordado en común, por lo cual el Partido Comunista creyó necesario plantear esa consigna para limitar las actividades del Partido Socialista, pero en ningún caso para maniatarse a sí mismo. Ahora bien, en el caso de China, el Kuomintang ha privado a los demás partidos políticos de los derechos que él goza y trata de someterlos a sus órdenes. Si lanzamos esta consigna para exigir del Kuomintang que haga "todo" con nuestra aprobación, esto es imposible y ridículo. Si lo que deseamos es obtener la aprobación previa del Kuomintang para "todo" lo que vayamos a realizar, ¿qué haremos cuando el Kuomintang no esté de acuerdo? Como la política del Kuomintang consiste en restringir nuestro crecimiento, no tenemos el menor motivo para lanzar semejante consigna, que sólo puede servir para atarnos de pies y manos. En la actualidad, hay cosas para cuya ejecución debemos conseguir la previa aprobación del Kuomintang, como es el engrosamiento de nuestras tres divisiones para convertirlas en tres cuerpos de ejército con sus respectivas denominaciones; aquí se trata de "informar primero y actuar después". En otros casos, como el reclutamiento de más de doscientos mil hombres para aumentar nuestras fuerzas, debemos colocar al Kuomintang ante el hecho consumado antes de informarle; esto es "actuar primero e informar después". Hay también cosas, como la convocatoria de la Asamblea de la Región Fronteriza, que debemos hacer sin

informar por el momento, a sabiendas de que el Kuomintang no va a a probarlas actualmente. Pero hay otras cosas que de momento no vamos a hacer ni a plantear, cosas que, si se hicieran, comprometerían la situación general. En resumen, no debemos ni romper el frente único ni atarnos de pies y manos; por eso, no debe lanzarse la consigna de "Todo a través del frente unido". En cuanto a la consigna de "Someter todo al frente unido", si se interpreta como "someter todo" a Chiang Kai-shek y a Yen Si-Shan, es también un error. Nuestra política es la de independencia y autonomía dentro del frente unido, de unidad e independencia a la vez.

(Mao Tsetung: Obras Escogidas. Tomo II, págs. 219 a 223)

.....

El frente unido, la lucha armada y la construcción del Partido - constituyen las tres cuestiones fundamentales que enfrenta nuestro Partido en la revolución china. Comprender correctamente estas tres cuestiones y su interconexión equivale a dirigir de manera acertada toda la revolución china. Gracias a la rica experiencia acumulada en los dieciocho años de existencia de nuestro Partido, profunda y rica experiencia de fracasos y triunfos, de retrocesos y avances, de reducción y desarrollo, estamos ya en condiciones de sacar conclusiones justas en cuanto a las tres cuestiones. Esto significa que ya estamos en condiciones de resolverlas correctamente. Quiere decir - también que la experiencia de estos dieciocho años nos ha permitido comprender que el frente unido, la lucha armada y la construcción del Partido son nuestras tres "armas mágicas", las tres principales armas del Partido Comunista de China para vencer al enemigo en la revolución. Este es un gran éxito del Partido Comunista de China y también de nuestra revolución.

Examinemos ahora sucintamente cada una de estas tres "armas mágicas", cada una de estas tres cuestiones.

El frente unido del proletariado chino con la burguesía y otras clases se ha desarrollado durante estos dieciocho años en tres situaciones o fases diferentes: la Primera Gran Revolución de 1924-1927, la Guerra Revolucionaria Agraria de 1927-1937 y la actual Guerra de

Resistencia contra el Japón. La historia de estas tres fases ha confirmado las leyes siguientes:

1) Debido a que la mayor opresión en China es la opresión extranjera, la burguesía nacional puede, en ciertos períodos y hasta cierto punto, participar en la lucha contra el imperialismo y los caudillos militares feudales. Por ello, en tales períodos, el proletariado debe establecer un frente unido con la burguesía nacional y mantenerlo hasta donde sea posible.

2) Dada su debilidad económica y política, la burguesía nacional china puede, en otras circunstancias históricas, vacilar y claudicar. Por ello, la composición del frente unido revolucionario de China no puede ser inmutable del comienzo al fin, sino que está sujeta a cambios. En algunos períodos, la burguesía nacional participa en él, y en otros, no.

3) La gran burguesía compradora china es una clase al servicio directo del imperialismo y sustentada por él. En consecuencia, ha sido siempre un blanco de la revolución. Sin embargo, como detrás de los grandes grupos de esta gran burguesía están las distintas potencias imperialistas, cuando se agudizan las contradicciones entre éstas, y cuando el filo de la revolución se dirige principalmente contra una de ellas, es posible que los grupos de la gran burguesía que dependan de otras participen, hasta cierto punto y en determinados períodos, en la lucha contra esta potencia imperialista. En tales períodos, a fin de debilitar al enemigo y robustecer sus propias fuerzas de reserva, el proletariado chino puede establecer con estos grupos de la gran burguesía un frente unido y, a condición de que sea útil para la revolución, debe mantenerlo en la medida de lo posible.

4) La gran burguesía compradora continúa siendo muy reaccionaria incluso cuando participa en el frente unido y lucha junto al proletariado contra el enemigo común. Se opone obstinadamente al desarrollo lógico, político y organizativo del proletariado y de su partido y trata de restringirlo, y adopta una política de zapa recurriendo al engaño, al soborno, la "dilución", los ataques, etc.; con esta política prepara el terreno para capitular ante el enemigo y romper el frente unido.

5) El firme aliado del proletariado es el campesinado.

6) La pequeña burguesía urbana es asimismo un aliado digno de confianza.

La justeza de estas leyes ha sido confirmada durante la Primera Gran Revolución y la Revolución Agraria, y también lo está siendo en

la presenta Guerra de Resistencia contra el Japón. Por lo tanto, en el problema de la formación de un frente unido con la burguesía (sobre todo con la gran burguesía), el partido del proletariado debe mantener una decidida y rigurosa lucha en dos frentes. Por un lado, hay que combatir el error de desatender la posibilidad de que la burguesía participe, en ciertos períodos y hasta cierto punto, en la lucha revolucionaria. Este error consiste en identificar a la burguesía china con la de los países capitalistas y, por ello, ignorar la política de formar un frente unido con la burguesía y mantenerlo en la medida de lo posible; ésta es una actitud "izquierdista" de "puertas cerradas". Por otro lado, hay que luchar contra el error de identificar el programa, la política, la ideología, la práctica, etc., del proletariado con los de la burguesía, pasando por alto las diferencias de principio entre unos y otros. Este error consiste en no tener en cuenta el hecho de que la burguesía (sobre todo la gran burguesía) recurre a todos los medios para influir no sólo sobre la pequeña burguesía y los campesinos, sino también sobre el proletariado y el Partido Comunista, y se esfuerza por liquidar la independencia ideológica, política y organizativa del proletariado y del Partido Comunista, por transformarlos en apéndices de ella y su partido, y por conseguir que los frutos de la revolución caigan en sus manos y en las de su partido; consiste igualmente en desatender el hecho de que la burguesía (sobre todo la gran burguesía) traiciona a la revolución tan pronto como ésta choca con los intereses egoístas de ella y su partido. No prestar atención a estos aspectos es oportunismo de derecha. El rasgo característico del oportunismo de derecha de Chen Tu-siu consistía precisamente en llevar al proletariado a adaptarse a los intereses egoístas de la burguesía y su partido, lo cual fue la causa subjetiva del fracaso de la Primera Gran Revolución. Este doble carácter de la burguesía china en la revolución democrático-burguesa ejerce una influencia extraordinariamente grande sobre la línea política del Partido Comunista de China y sobre su construcción. Es imposible entender la línea política y la construcción del Partido sin comprender ese doble carácter de la burguesía china. Una parte importante de la línea política del Partido Comunista de China es la alianza y la lucha con la burguesía. Una parte importante de la construcción del Partido Comunista de China la constituye el hecho de que éste crezca y se forje precisamente en la alianza y en la lucha con la burguesía. Por lucha se entiende la lucha "pacífica" e "incruenta" en los terrenos ideológico, político y organizativo, cuando el Partido mantiene la alianza

con la burguesía, y la lucha armada, cuando el Partido se ve obligado a romper con la burguesía. Si el Partido no sabe alizarse en ciertos períodos con la burguesía, no podrá avanzar, y la revolución no podrá desarrollarse. Si, durante su alianza con la burguesía, no sabe sostener al mismo tiempo una decidida y seria lucha "pacífica" contra ella, el Partido se desintegrará ideológica, política y organizativamente, y la revolución fracasará; asimismo, si cuando se ve obligado a romper con la burguesía, el Partido no entabla una decidida y seria lucha armada contra ella, se desintegrará también, y la revolución fracasará. Todo esto ha sido confirmado por la historia de los últimos dieciocho años.

(Mao Tsetung: Obras Escogidas. Tomo II; págs. 296 a 299)

.....

CON MOTIVO DE LA APARICION DEL OBRERO CHINO

La publicación de "El obrero chino" responde a una necesidad. Bajo la dirección de su partido, el Partido Comunista de China, la clase obrera ha desplegado heroicas luchas durante veinte años y ha llegado a ser el sector más consciente de todo el pueblo y la fuerza dirigente de la revolución china. Uniendo en torno suyo al campesinado y a todo el pueblo revolucionario contra el imperialismo y el feudalismo, lucha por establecer una China de nueva democracia y por expulsar al imperialismo japonés; ésta es una extraordinaria contribución. Con todo, la revolución china no ha triunfado todavía y la clase obrera debe consagrar aún ingentes esfuerzos a estrechar sus propias filas y a unir al campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía, a los intelectuales y a todo el pueblo revolucionario. Esto constituye una gran tarea política y organizativa. La responsabilidad de su cumplimiento incumbe al Partido Comunista de China, a los obreros de vanguardia y a toda la clase obrera. Sólo bajo el socialismo podrán ésta y el pueblo en su conjunto alcanzar la liberación definitiva, objetivo final por el cual debe luchar la clase obrera china. Pero antes de poder entrar en la etapa del socialismo, hay que pasar por la etapa de la revolución democrática antiimperialista y antifeu-

dal. Así, pues, la actual tarea de la clase obrera es estrechar sus propias filas y unir al pueblo para luchar contra el imperialismo y el feudalismo y por una nueva China, una China de nueva democracia. "El obrero chino" aparece justamente con miras a dicha tarea.

"El obrero chino" explicará con un lenguaje sencillo a las masas obreras el cómo y el porqué de muchos problemas, informará sobre la lucha de la clase obrera en la resistencia al Japón y resumirá su experiencia, y de esta manera se esforzará por cumplir su cometido.

"El Obrero Chino" debe convertirse en una escuela para educar a los obreros y formar cuadros obreros; los lectores serán sus alumnos. Es necesario preparar, entre los obreros, gran número de cuadros instruidos y capaces, que no busquen la vana fama, sino que realicen honestamente su trabajo. Sin un gran número de tales cuadros es imposible la liberación de la clase obrera.

La clase obrera debe acoger de buen grado la ayuda de los intelectuales revolucionarios y en ningún caso rechazarla, pues sin ella, la propia clase obrera no podría avanzar y la revolución no podría triunfar.

Espero que la revista estará bien hecha, publicará una buena cantidad de artículos llenos de vida y hará todo lo posible por evitar el estilo rígido, estereotipado e insípido, incomprensible y sin gracia.

Una vez lanzada una publicación, se la debe hacer a conciencia y bien. Esta responsabilidad incumbe no sólo a su personal, sino también a los lectores. Es muy importante que éstos envíen sugerencias y escriban breves cartas y artículos, indicando qué les gusta y qué no les gusta, pues sólo así se puede hacer de esta revista un éxito.

Con estas breves palabras expreso mis esperanzas; que ellas sirvan de introducción a "El Obrero Chino".

NOTAS

1. Revista mensual fundada en febrero de 1940 en Yenán y publicada por la Comisión del Movimiento Sindical del C.C. del P.C. de China

.....

EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE LOS DIRIGENTES Y LOS DIRIGIDOS EN EL FRENTE UNIDO REVOLUCIONARIO

La clase y el partido dirigentes, a fin de ejercer la dirección sobre las clases, capas, partidos políticos y organizaciones populares por ellos dirigidos, deben llenar las dos condiciones siguientes:

a) Conducir a los dirigidos (los aliados) a luchar resueltamente - contra el enemigo común y a lograr victorias;

b) Dar beneficios materiales a los dirigidos o, por lo menos, no dañar sus intereses y, al mismo tiempo, darles una educación política.

Sin estas dos condiciones, o sólo con una, no podrá realizarse la dirección. Por ejemplo, a fin de dirigir a los campesinos medios, el Partido Comunista debe conducirlos a luchar junto con él resueltamente contra la clase feudal y a lograr victorias (la destrucción de las fuerzas armadas de los terratenientes y la distribución de sus tierras). Si no hay una lucha resuelta, o si hay lucha pero sin victoria, vacilarán los campesinos medios. Además, debemos distribuir entre los campesinos medios relativamente pobres parte de la tierra y de otros bienes para los terratenientes; en cuanto a los campesinos medios acomodados, debemos guardarnos de dañar sus intereses. Debemos incorporar a los activistas entre los campesinos medios al trabajo en las asociaciones campesinas y en los gobiernos de cantón y de territorio, y asegurarles una representación adecuada (por ejemplo, un tercio de los miembros de los comités). No cometer errores al determinar la pertenencia de clase de los campesinos medios, y ser justo con ellos en cuanto al impuesto territorial y los servicios de guerra; al mismo tiempo, darles una educación política. Si no hacemos todo esto, perderemos el apoyo de los campesinos medios. En las ciudades, la clase obrera y el Partido Comunista actuarán según estos mismos principios para ejercer su dirección sobre la burguesía media, los partidos democráticos y las organizaciones populares oprimidos y perjudicados por las fuerzas reaccionarias.

(Mao Tsetung: Obras Escogidas. Tomo IV, págs. 192 y 193)

.....

APLICAR CON ACIERTO LA LÍNEA Y LA POLÍTICA DE FRENTE UNIDO

Para ganar una guerra popular, es indispensable formar un frente unido lo más amplio posible y formular una serie de directivas políticas que aseguren tanto la máxima movilización de las masas básicas como la unidad de todas las fuerzas susceptibles de ser unidas.

El Frente Unido Nacional Antijaponés abarcó a todas las clases y capas sociales antijaponesas. Ellas tenían intereses comunes en la resistencia al Japón, que constituían la base de su unidad. Sin embargo, estas clases y capas se diferenciaban una de otra en su grado de firmeza en la resistencia al Japón y entre ellas existían contradicciones clasistas y conflictos de intereses, cosa que hacía inevitable la lucha de clases en el seno del Frente Unido.

Al elaborar la línea de Frente Unido Nacional Antijaponés del Partido, el camarada Mao Tsetung hizo el siguiente análisis de las clases sociales de nuestro país:

Los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana exigían firmemente que se llevara hasta el fin la Guerra de Resistencia contra el Japón; ellos constituían la fuerza principal en la lucha contra la agresión japonesa, y eran las masas básicas que reclaman la unidad y el progreso.

La burguesía estaba dividida en burguesía nacional y burguesía compradora. La burguesía nacional era mayoritaria. Era relativamente débil, vacilaba con frecuencia y tenía contradicciones con los obreros, pero mostraba cierto entusiasmo por la lucha contra el imperialismo y fue nuestra aliada durante la Guerra de Resistencia. La burguesía compradora era la burguesía burocrática. Aunque reducida en número, ocupaba la posición dominante en China. Sus integrantes se adherían a diferentes potencias imperialistas, siendo unos projaponeses y otros proingleses y pronorteamericanos. Los elementos projaponeses de la burguesía compradora eran capitulacionistas, descarados o encubiertos traidores a la patria. Los elementos proanglo-norteamericanos de esta clase aprobaban hasta cierto punto la resistencia al Japón, pero eran poco firmes en ello, anhelaban llegar a un compromiso con el Japón y eran por naturaleza contrarios al Partido Comunista y al pueblo.

Los terratenientes se dividían en grandes, medios y pequeños. De

los grandes, unos se convirtieron en traidores; otros aprobaban la resistencia al Japón, pero vacilaban mucho. Gran número de terratenientes medios y pequeños manifestaban el deseo de resistir al Japón, pero tenían contradicciones con los campesinos.

Frente a relaciones de clase tan complejas, nuestro Partido adoptó para su trabajo en el seno del frente unido la política de alianza y lucha, es decir, aliarse con todas las clases y capas sociales antijaponesas y ganarse incluso a los aliados vacilantes y transitorios, adoptar una política adecuada para reajustar las relaciones entre las clases y capas antijaponesas, de modo que se adaptaran a la tarea general de resistir al Japón, y al mismo tiempo, persistir en el principio de independencia y autonomía del Partido, hacer de la audaz movilización de las masas y del robustecimiento de las fuerzas populares el centro de gravedad de nuestro trabajo y librar una lucha necesaria contra todas las acciones que perjudicaran la Guerra de Resistencia, la unidad y el progreso.

La política de Frente Unido Nacional Antijaponés de nuestro Partido se distinguía tanto de la política oportunista de derecha de Chen Tu-sia, de mera alianza sin lucha, como de la política oportunista de "izquierda" de Wang Ming, de mera lucha sin alianza. Nuestro Partido extrajo las lecciones de estos errores y formuló la política de alianza y lucha.

A fin de unirnos en la lucha conjunta contra el Japón con todos los partidos y grupos antijaponeses, incluido el Kuomintang, y con todas las capas antijaponesas, nuestro Partido hizo una serie de correcciones justas en sus directivas políticas. Declaramos que lucharíamos por la completa realización de los Tres Principios revolucionarios del pueblo de Sun Yat-sen. El Gobierno de la Base Revolucionaria de Shensi-Kansu-Ningsia pasó a denominarse Gobierno de la Región Especial de Shensi-Kansu-Ningsia de la República de China, y nuestro Ejército Rojo de Obreros y Campesinos tomó el nombre de VIII Ejército y el 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario Nacional. Nuestra política agraria de confiscación de la tierra de los terratenientes fue reemplazada por la de arriendos e intereses. En nuestras bases de apoyo, llevamos a cabo el "sistema de los tres tercios", incorporando a nuestros órganos de Poder a aquellos representantes de la pequeña burguesía, de la burguesía nacional y de los shensi sen

satos y a aquellos miembros del Kuomintang que se pronunciaban por la resistencia contra el Japón y no se oponían al Partido Comunista. En consonancia con los principios del Frente Unido Nacional Antijaponés, se introdujeron los cambios necesarios y adecuados en nuestra política respecto a la economía, los impuestos, el trabajo y los salarios, el antiespionaje, los derechos del pueblo, la cultura y la educación, etc.

Al reajustar estas directivas políticas, mantuvimos la independencia del Partido Comunista, del ejército popular y de las bases de apoyo. También insistimos en que el Kuomintang debía hacer la movilización general, reformar las instituciones gubernamentales, practicar la democracia, mejorar la vida del pueblo, armar a las masas populares y realizar una guerra total de resistencia. Y luchamos resueltamente contra la política del Kuomintang de "pasividad en la guerra de resistencia y de actividad en el anticomunismo", contra su represión del movimiento popular antijaponés y contra sus perversas actividades de compromiso y capitulación.

La experiencia histórica muestra que era más probable que nuestro Partido incurriera en errores de "izquierda" después de corregir los errores de derecha, y en errores de derecha después de corregir los de "izquierda". Era fácil que cometiéramos errores de "izquierda" cuando rompíamos con la camarilla gobernante del Kuomintang y cayéramos en errores de derecha cuando nos uníamos con ella.

Luego de superar el oportunismo de "izquierda" y de formar el Frente Unido Nacional Antijaponés, el peligro principal en nuestro Partido fue el oportunismo de derecha, es decir, el capitulacionismo.

Wang Ming, representante del oportunismo de "izquierda" durante el período de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria, pasó al otro extremo al comienzo de la Guerra Antijaponesa, convirtiéndose en el representante del oportunismo de derecha, o sea, del capitulacionismo. Oponía su línea completamente capitulacionista y su política ultraderechista a la línea y la política acertadas del camarada Mao Tse-tung. Renunciaba voluntariamente a la hegemonía del proletariado en el Frente Unido Nacional Antijaponés y estaba dispuesto a entregársela al Kuomintang. Al preconizar "todo a través del Frente Unido" y "obedecer al Frente Unido en todo", preconizaba en realidad

todo a través de Chiang Kai-shek y el Kuomintang y obedecerlas en todo. Se oponía a la audaz movilización de las masas, a la realización de reformas democráticas y al mejoramiento de la vida de los obreros y campesinos y trataba de socavar la alianza obrero-campesina, base del Frente Unido. Quería renunciar a las bases de apoyo de las fuerzas revolucionarias populares dirigidas por el Partido Comunista y trataba de convertir las fuerzas revolucionarias populares. Al renunciar al ejército popular dirigido por el Partido Comunista, intentaba entregar a Chiang Kai-shek las fuerzas armadas populares, es decir, entregar todo lo que tenía el pueblo. Prescindía de la dirección del Partido y abogaba por la alianza entre los jóvenes del Kuomintang y del Partido Comunista, lo que haría realidad la intención de Chiang Kai-shek de disolver el Partido Comunista. El mismo Wang Ming "se vistió de etiqueta y se presentó a la puerta de Chiang Kai-shek" con la esperanza de conseguir algún nombramiento oficial. Todo esto era revisionismo puro y simple. De haber actuado de acuerdo con esta línea y política revisionistas, el pueblo chino no habría podido ganar la Guerra de Resistencia contra el Japón, y aún menos la subsiguiente victoria en todo el país.

Por un cierto tiempo durante la Guerra Antijaponesa, la línea revisionista de Wang Ming ocasionó daños a la causa revolucionaria del pueblo chino. Sin embargo, el papel dirigente del camarada Mao Tse-tung ya estaba firmemente establecido en el Comité Central de nuestro Partido. Bajo la dirección del camarada Mao Tsetung, todos los marxistas-leninistas del Partido mantuvieron una lucha resuelta contra los errores de Wang Ming y los corrigieron oportunamente, de modo que la línea errónea de éste no pudo perjudicar la causa del Partido en un alcance más amplio y por un tiempo más largo.

Chiang Kai-shek, como maestro por ejemplo negativo, nos ayudó a corregir los errores de Wang Ming. Nos dio muchas lecciones con cañones y ametralladoras. La más seria de ellas fue el "Incidente del Sur de Anhui", que tuvo lugar en enero de 1941. Como consecuencia de que algunos dirigentes del Nuevo 4 Cuerpo de Ejército desobedecieron las instrucciones del Comité Central del Partido y siguieron la línea revisionista de Wang Ming, sus unidades acantonadas en el Sur de la Provincia de Anhui sufrieron gravísimas pérdidas ante un ataque por sorpresa lanzado por Chiang Kai-shek y muchos heroicos revolucionarios.

cayeron asesinados por los reaccionarios del Kuomintang. Esta cruenta lección ayudó a que muchos de nuestros camaradas aclararan sus ideas y elevaran su capacidad de discernir la línea correcta de la errónea.

El camarada Mao Tse-tung sintetizó constantemente la experiencia del Partido en la aplicación de la política de Frente Unido Nacional Antijaponés y elaboró oportunamente una serie de directivas políticas. He aquí sus puntos esenciales:

Primero: Unir en el Frente Unido Nacional Antijaponés a todos los partidarios de la resistencia contra el Japón (obreros, campesinos, soldados, estudiantes e intelectuales y hombres de negocios).

Segundo: Seguir una política de independencia y autonomía en el Frente Unido, manteniendo tanto la unidad como la independencia.

Tercero: En materia de estrategia militar, librar independientemente y por propia iniciativa una guerra de guerrillas como forma fundamental, sin dejar de hacer la guerra de movimientos cuando las condiciones sean favorables.

Cuarto: En la lucha contra los anticomunistas recalcitrantes encabezados por Chiang Kai-shek, aprovechar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a la minoría y aplastar a los enemigos uno por uno; luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse.

Quinto: En las zonas ocupadas por el Japón o controladas por el Kuomintang, seguir, por una parte, la política de desarrollar lo más posible la labor de frente unido y, por la otra, de mantener clandestina la organización del Partido y hacerla compacta, selecta y eficaz, emboscarse para largo tiempo, acumular fuerzas y esperar el momento oportuno.

Sexto: Aplicar, en las relaciones entre las distintas clases del país, la política fundamental de desarrollar las fuerzas progresistas, ganar las fuerzas intermedias y aislar las fuerzas comunistas recalcitrantes.

Séptimo: Con respecto a los anticomunistas recalcitrantes, seguir

una doble política revolucionaria: unirse con ellos en cuanto se pronunciaran, a pesar suyo, por la resistencia al Japón, y combatirlos y aislarlos en cuanto persistieran en el anticomunismo.

Octavo: Hacer un análisis y establecer las diferencias en lo relativo a los terratenientes y a la burguesía, e incluso a los grandes terratenientes y la gran burguesía. Trazar líneas de conducta distintas partiendo de sus diferencias, a fin de lograr la unidad con todas las fuerzas posibles.

La línea de Frente Unido Nacional Antijaponés y las diversas directivas, trazadas por el camarada Mao Tsetung, pasaron por la prueba de la Guerra de Resistencia contra el Japón, demostrando ser completamente justas.

La historia demuestra que, frente a la feroz agresión imperialista, el Partido Comunista debe mantener en alto la bandera nacional y, utilizando el frente unido como arma, unir a las masas populares y todas las personas patriotas e imperialistas, que representan más del 90 por 100 de la población, para movilizar al máximo todos los factores positivos, agrupar a todas las fuerzas que puedan ser agrupadas, y aislar al máximo al enemigo común de la nación. Si el Partido abandona la bandera nacional y adopta la línea sectaria de puertas cerradas aislándose a sí mismo, no podrá ni pensar en la hegemonía, ni en el desarrollo de la causa revolucionaria del pueblo, sino que ayudará en realidad al enemigo y se condenará a sí mismo al fracaso.

La historia demuestra que en el frente unido, el Partido Comunista debe mantener su independencia ideológica, política y orgánica, a tenerse al principio de independencia y autonomía y persistir firmemente en su hegemonía. Debido a las diferencias de clase existentes entre las distintas clases dentro del frente unido, el Partido Comunista debe adoptar una política correcta para desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse las fuerzas intermedias y combatir las fuerzas recalcitrantes. El centro de gravedad de la labor del partido debe situarse en el desarrollo de las fuerzas progresistas y el rebustecimiento de las fuerzas revolucionarias del pueblo. Sólo de esta manera se puede mantener y fortalecer el frente unido. "Si la unidad se logra por medio de la lucha, vivirá; si la unidad se logra

a precio de concesiones, morirá. Esta es la principal experiencia obtenida en nuestra lucha contra las fuerzas recalcitrantes.

La historia demuestra que en la revolución democrático-nacional el frente unido debe estar formado por dos alianzas: la alianza obrero-campesina y la alianza del pueblo trabajador con la burguesía y otros sectores no trabajadores. La primera es la alianza de la clase obrera con el campesinado y con todos los demás trabajadores de la ciudad y del campo. Esta es la base del frente unido. El que la clase obrera pueda o no mantener la dirección en la revolución democrático-nacional depende de si es capaz de dirigir a los campesinos para que se alce a la lucha y de unir en torno suyo a las amplias masas campesinas. Sólo sobre la base de la dirección de la clase obrera sobre el campesinado y sólo sobre la base de la alianza obrero-campesina, es posible formar la segunda alianza y un amplio frente unido y llevar a cabo victoriosamente la guerra popular. Actuar de otra manera significaría hacer castillos en el aire, lanzar palabras al viento y, por consiguiente, edificar sobre arena.

V

EXTRACTOS DE UN INFORME DEL CAMARADA ENVER HOXHA SOBRE
EL PAPEL Y LAS TAREAS DEL FRENTE DEMOCRATICO DE ALBANIA

La formación del Frente de Liberación Nacional fue un golpe mortal para los ocupantes extranjeros y toda la reacción interna que había ligado su suerte con ellos. Les aterrizzaba el impulso revolucionario de la Lucha de Liberación Nacional, el crecimiento del prestigio del Partido Comunista y el fortalecimiento de la unión política del pueblo albanés en las filas del Frente. Ante esta situación, las fuerzas de la reacción dieron la alarma ante el gran peligro que las amenazaba. En principio, proclamaron la creación de la organización "Bálli Kombëtar" (el Frente Nacional), y más tarde, de la organización "Legaliteti" (La Legalidad), las cuales se contrapusieron directamente al Frente de Liberación Nacional. Estas dos organizaciones, que fueron creadas con el apoyo de los ocupantes italianos y alemanes y por incitación de los imperialistas anglo-norteamericanos, no eran partidos políticos, sino agrupamientos heterogéneos de las fuerzas reaccionarias del país, de los terratenientes, los grandes comerciantes, los intelectuales burgueses y el clero reaccionario, de todos los detritus de la sociedad que habían hecho causa común con los ocupantes.

¿Cuál era el fin de esas organizaciones? A pesar de sus matices completamente insignificantes y de sus máscaras pseudopatrióticas y pseudonacionalistas, su fin común era liquidar el Partido Comunista, destruir el Frente de Liberación Nacional, sofocar la lucha de liberación nacional; querían asegurar para sí todo el poder político después de la guerra, para conservar intacta su dominación sobre el pueblo. La política de Bálli Kombëtar y Legaliteti era la alianza con los ocupantes fascistas contra la lucha de liberación del pueblo albanés.

y contra la alianza antifascista de los Estados y de los pueblos que luchaban contra el fascismo. Para la reacción y sus organizaciones - traidoras las contradicciones internas con el Partido Comunista y el Frente de Liberación Nacional se convirtieron en contradicciones principales, que ellas transformaron en contradicciones antagónicas, atacándose con las armas junto con los ocupantes.

Ateniéndose a su línea en el Frente de Liberación Nacional para la unión de todos los albaneses en la lucha contra el fascismo "sin distinción de religión, región e idea", nuestro Partido se esforzó e hizo todo lo posible para no permitir la transformación de las contradicciones con "Balli Kombetar" y "Legaliteti" en contradicciones principales y antagónicas. Más de una vez el Partido y el Frente de Liberación Nacional les hicieron llamamientos para que lucharan conjuntamente contra los ocupantes del país, se esforzaron en indicar - les el recto camino, alejarlos del camino de la traición, evitar el fratricidio. Pero todos estos múltiples esfuerzos del Partido y del Frente de Liberación Nacional fueron saboteados por la reacción. El Partido estaba convencido que así sucedería, ya que conocía bien el carácter contrarrevolucionario de estas organizaciones, como representantes de los intereses de los terratenientes y de la burguesía. Pero era necesario convencer para esto también a una pequeña parte de individuos, quienes en principio abrigaban ciertas ilusiones sobre el carácter de estas organizaciones y a algunas personas que participaban en ellas como "patriotas". También estas personas equivocadas en principio, debían convencerse por su propia experiencia, en el fragor de la lucha, que el "patriotismo" de los cabecillas del Balli y Legaliteti era falso y que sus "patrióticos" llamamientos eran completamente demagógicos y encubrían la traición.

La única piedra de toque era la posición ante el enemigo extranjero que había ocupado el país. El Partido y el Frente de Liberación Nacional pidieron a estas organizaciones que se lanzaran con todas sus fuerzas e inmediatamente, sin esperar "el momento oportuno", a la lucha sin reservas y sin compromiso contra los ocupantes italo-alemanes. Consecuentes en su camino de traición, las organizaciones "Balli" y "Legaliteti", no sólo no descargaron ni un solo disparo de fusil contra el ocupante enemigo, sino que se unieron completamente a éste en la guerra contra el pueblo. Pero no se limitaron a esto. Cuando a los ocupantes fascistas les llegó la última hora, balli y Le-

galiteti pasaron abiertamente al servicio de los imperialistas anglo norteamericanos, intentando, con la ayuda de éstos, arrebatarse al pueblo las victorias logradas y conseguir lo que no pudieron alcanzar - con la ayuda de los nazi-fascistas. Así, se descubrió abiertamente el carácter antipopular y antinacional de los terratenientes y de la burguesía, de los intelectuales burgueses, etc. Por consiguiente, la lucha contra el ocupante fascista, la lucha por la liberación nacional, se entrelazó, en nuestro país, con la lucha contra los colaboradores del ocupante, contra las principales clases explotadoras y sus organizaciones políticas: "Balli Kombëtar" y "Legaliteti". Esto tuvo grandes consecuencias revolucionarias en el desarrollo de la Lucha de Liberación Nacional de nuestro pueblo y en sus resultados políticos. Esto dio a la Lucha de Liberación Nacional el carácter de una profunda revolución popular e hizo que, contemporáneamente a la derrota del ocupante, se destruyeran también a las organizaciones traidoras, simultáneamente a la liberación de la patria, se derrocaran del poder también las principales clases explotadoras del país.

El gran mérito de nuestro Partido y del Frente de Liberación Nacional consistió en el hecho de que jamás separaron la lucha por la liberación del país de los ocupantes extranjeros de la lucha por la toma del poder por las masas trabajadoras. La importancia histórica de la Conferencia de Peza no consiste sólo en el hecho de que allí se creó el Frente de Liberación Nacional, sino también en el hecho de que allí se echaron las bases del nuevo Poder popular. Los consejos de liberación nacional, que se crearon en todo nuestro país, nacieron y crecieron también como órganos democráticos y revolucionarios del Poder popular, bajo la única dirección del Partido Comunista. Fueron la negación de todos los órganos y de las organizaciones estatales antipopulares y explotadoras. El nuevo Poder popular se amplió y se fortaleció paralelamente al crecimiento y al fortalecimiento de la lucha armada. El Congreso de Permeti y la Segunda Reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Berat, que se celebraron respectivamente en mayo y octubre de 1944, son dos grandes acontecimientos de particular trascendencia histórica, en los cuales se realizó la voluntad del pueblo de tomar todo el poder en sus manos, de crear el nuevo Estado albanés, de construir la nueva Albania democrática y popular. Así, ya en vísperas de la liberación del país, el problema del poder había sido resuelto en favor del pueblo.

Nuestro Partido estuvo siempre vigilante y luchó inexorablemente

contra toda capitulación y traición en todos los sentidos. Defendió consecuentemente su independencia política y organizativa, su papel dirigente en el Frente y en la Lucha de Liberación Nacional y no permitió que la burguesía tomara en sus manos la dirección de la lucha, lo que fue uno de los principales objetivos de los imperialistas anglo-norteamericanos y de las organizaciones traidoras "Balli" y "Le galiteti". El Partido sabía que la sumisión a la burguesía, la toma de la dirección de la lucha por la burguesía, aportaría sólo el fracaso de la revolución y la conservación del viejo sistema de opresión y explotación. Este fin persiguió la reunión de Mujke, en esto consistió la capitulación de Ymer Dishnica ante la burguesía. Por esta razón, el Partido y el Consejo General de Liberación Nacional echaron abajo resueltamente la reunión de Mujke, como un acto de traición a los intereses del pueblo y de la revolución, que abría el camino para el paso de la dirección de la lucha y del poder político a las manos de la burguesía reaccionaria, la cual no sólo no aceptaba luchar contra los ocupantes fascistas, sino que había colaborado y colaboraba con ellos contra el pueblo y su lucha.

La creación del Frente y la consigna para la unión en el seno de esta organización de todos los que estaban por la lucha contra el ocupante, constituían una de las principales tareas prácticas del Partido para el logro del objetivo estratégico fundamental de aquel entonces, que era la liberación completa del país y la instauración del Poder popular. La vida comprobó la justeza de esta línea, así como su plena aprobación por el pueblo. Asimismo, demostró el gran e insustituible papel desempeñado por el Frente de Liberación Nacional para la unión del pueblo alrededor del Partido y bajo su guía, para la movilización de todas las energías y las aptitudes creadoras del pueblo al servicio de la gran causa de la revolución.

.....

La línea seguida por nuestro Partido en el Frente y nuestras experiencias en este sentido, a pesar de las particularidades relacionadas a las concretas condiciones históricas del país, comprueban una vez más algunas enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo, que son indispensables para llevar con éxito adelante la causa de la liberación nacional, de la revolución y del socialismo.

También la experiencia de nuestro país comprueba que sólo el partido marxista-leninista, como vanguardia consciente y organizada de la clase obrera, revolucionaria, consecuente, fiel hasta el final a los principios ideológicos de nuestra doctrina, puede llevar al país y al pueblo a la victoria, tanto en la revolución de liberación nacional y democrática, como también en la revolución proletaria y en la lucha por la construcción de la sociedad socialista y comunista. Tanto nuestra experiencia como la experiencia del movimiento de liberación y revolucionario mundial comprueban que, en la etapa del imperialismo, la burguesía y sus partidos políticos, por su propia naturaleza de clase, no están en condiciones de llevar hasta el fin, ni la lucha contra el imperialismo por la verdadera liberación nacional ni la revolución democrática y antifeudal. Las prédicas de los revisionistas modernos (ruschovistas, titistas, etc.), quienes niegan el papel dirigente del partido proletario en la revolución y en la construcción socialista y propagan que se puede pasar al socialismo también bajo la dirección de otros partidos burgueses y pequeños burgueses, incluso de sindicatos al servicio de los monopolios capitalistas, son una gran traición a los principios del marxismo-leninismo, a la clase obrera y a su causa revolucionaria.

Para que triunfe la causa de la liberación y de la revolución, es necesario que el partido marxista-leninista una bajo su dirección a todas las fuerzas revolucionarias en un amplio frente popular. En la creación de los amplios frentes populares, el partido comunista marxista-leninista de ninguna manera debe apoyar sus esperanzas y concentrar todos sus esfuerzos en las alianzas y en la colaboración con los cabecillas de los partidos y de las diferentes organizaciones políticas. Sin descuidar este trabajo, el partido debe dedicar toda su atención y sus fuerzas a la lucha por la realización de la unión del pueblo, desde abajo, a través de un amplio trabajo de aclaración y persuasión con las masas y, particularmente, mediante la organización de acciones concretas, bien ponderadas y preparadas.

La experiencia ha demostrado que el núcleo del frente unido, la base de las bases, es la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador. Sin esta alianza no hay frente popular, no hay frente de liberación nacional. Estas son las dos fuerzas motrices principales de toda verdadera revolución de nuestra época, que constituyen la abrumadora mayoría de la población de cada país. Por esto,

para que el Frente sea verdaderamente una amplia organización política, combativa y revolucionaria, es necesario que sea, en primer lugar, una unión de las amplias masas del pueblo, conseguida con la lucha y en la lucha, y no una simple unión de partidos y, mucho menos de cabecillas, conseguida en base a diferentes combinaciones políticas.

En las condiciones de una revolución democrática popular o de la lucha de liberación nacional, cuando existen diferentes partidos burgueses y pequeñoburgueses, el partido comunista puede y debe esforzarse por colaborar con ellos en el marco de un amplio frente democrático popular o de liberación nacional. En estos casos, el frente tiene su rasgo específico, que lo distingue del Frente de Liberación Nacional de nuestro país, donde no había, con excepción del Partido Comunista, ningún otro partido político. Es claro que cuando el partido comunista va a la lucha y a la revolución junto con otros partidos progresistas, debe superar muchas dificultades, sea para asegurar la victoria en la lucha de liberación, sea para el desarrollo ulterior de la revolución, de la etapa democrática antiimperialista y antifeudal a la etapa de la revolución socialista. No podrá superar este proceso tan fácilmente ni de la misma manera como lo hizo nuestro Partido. Porque, cuando los partidos burgueses y los llamados partidos "socialistas" vean que los intereses de las clases que ellos representan están perjudicados o amenazados, realizarán numerosas maquinaciones políticas, organizativas y militares para debilitar la lucha de liberación, la revolución, para romper las alianzas, para destruir el frente común y, particularmente, para minar el papel dirigente del partido comunista en este frente. Esto está relacionado con la naturaleza, la posición y las tendencias clasistas de la burguesía. Por eso, al seguir la línea de la colaboración con diferentes capas de la burguesía, o con sus partidos, el partido comunista debe, al mismo tiempo, aplicar la línea de la lucha contra sus vacilaciones y maquinaciones, contra sus compromisos con las fuerzas del ocupante y de la reacción. Seguir sólo la línea de la unidad y descuidar la línea de la lucha contra los actos escisionistas y reaccionarios en el Frente, significa tener una actitud oportunista, con consecuencias muy peligrosas para la lucha de liberación, para la revolución.

En la actualidad, en la arena política mundial, además de los par

tidos burgueses y socialdemócratas, ya desacreditados, actúan también los partidos revisionistas, quienes han traicionado los intereses de la clase obrera y de su causa revolucionaria. Las fuerzas y los partidos marxistas-leninistas deben sostener contra estos partidos una lucha inexorable para desenmascarar su traición, sus fines contrarrevolucionarios, para desbaratarlos como partidos políticos, atrayendo a la militancia de la base y sin hacer ningún compromiso con ellos en los principios. Algunos partidos revisionistas harán demagogia sobre la lucha armada, algunos otros, para evitar el peligro de ser desenmascarados, iniciarán formalmente alguna acción. Los marxistas-leninistas no deben dejarse engañar por estas pérfidas tácticas, jamás deben confundir el deseo de luchar de las masas, con los fines saboteadores de los cabecillas revisionistas. Por eso, sólo el contacto con la base, en el fragor de la lucha y por la lucha revolucionaria, es el único camino justo para neutralizar y liquidar a los revisionistas.

Al seguir la línea de la colaboración con otros partidos en la revolución de liberación nacional y democrática, es necesario que el partido comunista marxista-leninista conserve su plena independencia ideológica, política y organizativa como partido de la clase obrera, no permanezca a la sombra ni a la zaga de los acontecimientos, no se funda de ninguna manera en el frente, sino que luche por asegurar el papel dirigente, luche por la hegemonía. Al mismo tiempo, es necesario que no olvide por ningún momento la perspectiva del desarrollo de la revolución y la consecución del objetivo final. El verdadero partido marxista-leninista y los verdaderos revolucionarios deben permanecer siempre fieles a los principios marxistas-leninistas, a las leyes de la revolución proletaria también en las condiciones de la lucha contra el imperialismo y sus servidores, los revisionistas modernos. No debemos olvidar jamás estos principios y estas leyes, no debemos caer en la trampa de las aventuras y de las formas revolucionarias mediocres, o de las consignas vacías que supuestamente se ajustan a las "condiciones específicas" de los diferentes países. Condiciones específicas diferentes existen; éstas se deben tener en consideración, pero estas condiciones específicas se pueden aprovechar correctamente sólo en base a los principios fundamentales del marxismo leninismo y a las leyes de la revolución proletaria. Todo distanciamiento de estos principios y leyes, bajo cualquier forma y pretexto, lleva inevitablemente al partido y a la revolución a la derrota.

La creación del amplio frente popular no debe de ningún modo servir como base para la propagación de ilusiones oportunistas y reformistas de que, supuestamente, ganando la mayoría en las mesas y en los parlamentos burgueses, se puede automáticamente conseguir la transformación pacífica del sistema existente, se pueda conseguir automáticamente la transformación pacífica del sistema existente, se puede conseguir la victoria de la revolución y la transición al socialismo. Por el contrario, el frente que se crea en el proceso de la lucha revolucionaria, debe servir a la causa de la educación, de la unión política y de la movilización del pueblo para la lucha armada, para derrocar por la fuerza a los imperialistas, a los ocupantes, a las clases reaccionarias del país, quienes, como lo ha comprobado la historia, jamás abandonan voluntariamente sus posiciones. La revolución violenta es una ley general, no sólo de la revolución proletaria, sino también de toda verdadera revolución democrática y de liberación de nuestra época. Las prédicas de los revisionistas jruschovistas y titistas sobre el llamado camino pacífico, que han proclamado como principio estratégico mundial, causan sólo derrotas al partido de la clase obrera, a la revolución y al socialismo.

COMUNICADO SOBRE LA CONSTITUCION DEL COMITE COORDINADOR
PRO F.R.A.P. Y EXTRACTOS DE UNA RESOLUCION DEL MISMO

El día 23 de enero de 1974 se ha celebrado una reunión de representantes de diversas fuerzas políticas revolucionarias y patriotas, para examinar la urgente necesidad de llegar a la formación de un órgano unitario que coordine y oriente la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura y el imperialismo yanqui. Todas las fuerzas presentes han estado plenamente de acuerdo en que las luchas y diversas acciones populares contra el monstruoso Consejo de Guerra de Burgos han puesto de manifiesto, de manera inequívoca, que el pueblo español no está dispuesto a seguir aceptando pasivamente los métodos terroristas de gobierno de la dictadura.

Conscientes de que sólo la lucha revolucionaria y la unidad pueden poner fin a la opresión y explotación que sufren actualmente las masas populares y patriotas españolas, los firmantes del presente Comunicado, al mismo tiempo que rechazan toda componenda con cualquiera de los sectores oligárquicos, todos ellos proimperialistas y enemigos del pueblo -estén dentro o fuera del actual gobierno- deciden la creación de un FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIFASCISTA Y PATRIOTA (F.R.A.P.) Con este fin, queda constituido en esta fecha el Comité Coordinador pro Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, en el cual están representadas las siguientes fuerzas: Frente Español de Liberación Nacional (F.E.L.N.); Partido Comunista de España (marxista-leninista); Vanguardia Socialista; Comité pro Frente de Madrid, que agrupa a las siguientes organizaciones: Oposición Sindical Obrera (O.S.O.); Comités Antiimperialistas (C.A.I.); Federación Universitaria Democrática Española (F.U.D.E.); Unión Popular de Mujeres (U.P.M.); Comisiones de Barrio (C.O.B.); Federación de Estudiantes Demócratas de Enseñanza Media (F.E.D.E.M.); Unión Popular de Profesores Demócratas (U.P.P.D.); y las Agrupaciones de Jóvenes Comunistas (marxistas-leninistas)

El Comité Coordinador pro Frente Revolucionario Antifascista y Patriota publicará regularmente un órgano de expresión cuyo título será "ACCION".

Las organizaciones representadas en esta reunión hacen un solemne llamamiento a todas las demás fuerzas, organizaciones y personalidades auténticamente antifascistas y patriotas para que se sumen y participen en este Comité Coordinador, a fin de llegar en el plazo más breve posible a la proclamación del FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIFASCISTA Y PATRIOTA (F.R.A.P.), como auténtico representante del pueblo español, sobre la base de los siguientes 6 puntos:

- 1.- Derrocar a la dictadura fascista y expulsar al imperialismo yanqui, mediante la lucha revolucionaria.
- 2.- Establecimiento de una República Popular y Federativa que garantice las libertades democráticas para el pueblo y los derechos para las minorías nacionales.
- 3.- Nacionalización de los bienes monopolísticos extranjeros y confiscación de los bienes de la oligarquía.
- 4.- Profunda Reforma Agraria, sobre la base de la confiscación de los grandes latifundios.
- 5.- Liquidación de los restos del colonialismo español.
- 6.- Formación de un Ejército al servicio del pueblo.

¡Muera la dictadura fascista de Franco!

¡Fuera los yanquis de España!

¡Adelante la unidad y la lucha revolucionarias del pueblo español!

¡Viva el FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIFASCISTA Y PATRIOTA (F.R.A.P.)!

Comité Coordinador pro Frente Revolucionario
Antifascista y Patriota (F.R.A.P.)

RESOLUCION DEL COMITE COORDINADOR PRO FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIFASCISTA Y PATRIOTA (F.R.A.P.)

Algunas consideraciones y orientaciones sobre las actividades políticas y organizativas de los comités pro F.R.A.P.

Durante los pocos meses transcurridos desde la creación el pasado mes de enero del Comité Coordinador pro FRAP, nuevas organizaciones y grupos revolucionarios y diversos antifranquistas y patriotas han manifestado su apoyo y adhesión al mismo. En diversos puntos del país han comenzado a surgir y organizarse comités y órganos pro FRAP. A todos ellos el Comité Coordinador les dirige un caluroso y fraternal saludo de combate y los alienta a desarrollar con entusiasmo, junto a las demás fuerzas ya organizadas, su acción revolucionaria y patriota.

El Comité Coordinador, reunido en sesión ampliada, dirige también un caluroso saludo a todos los revolucionarios, antifranquistas y patriotas que han participado con audacia y decisión, en las acciones y manifestaciones de diversa índole el pasado 1 y 2 de mayo (y también durante los últimos días de abril), que se han desarrollado en diversos puntos del país, en especial en Madrid y Valencia. Con gran arrojo y espíritu de iniciativa, los miembros y simpatizantes de los comités pro-FRAP, han hecho frente decididamente a las fuerzas policíacas franquistas.

Grandes han sido el entusiasmo y las esperanzas que la constitución del Comité Coordinador pro-FRAP han despertado entre muy diversos sectores de las masas revolucionarias de toda España y ello por varias razones fundamentales ; en primer lugar, porque, teniendo en cuenta las diversas maniobras continuistas (de un lado los preparativos para la restauración monárquica y, de otro, los esfuerzos de algunos politicastos para llevar a las masas populares a aliarse con sectores oligárquicos en un pretendido "Pacto para la libertad"), las masas populares españolas buscaban, a raíz de las jornadas contra el criminal proceso de Burgos, un verdadero camino de unidad y de lucha para organizarse bajo una bandera verdaderamente popular y revolucionaria.

Por eso, la constitución del Comité Coordinador pro-FRAP responde a una necesidad objetiva inaplazable, dada la coyuntura de la situación.

Se trata de un salto adelante de la mayor importancia y un punto de partida y de base sobre el cual todas las fuerzas auténticamente revolucionarias, antifascistas y patriotas, llegarán a forjar una verdadera y amplia unidad y un auténtico Frente Revolucionario. Los seis puntos programáticos formulados por el Comité Coordinador en su primera reunión pueden y deben ser discutidos conjunta y fraternalmente con todos aquellos que verdaderamente desean luchar y hacer algo para poner fin a la dictadura.

Una vez más, el Comité Coordinador pro-FRAP dirige un llamamiento a la unidad para que, dejando de lado suspicacias, reticencias y pesimismo inoperantes, todas las fuerzas, grupos y personas antifranquistas y patriotas se sumen sin más tardar a nuestros esfuerzos con el fin de llegar en el plazo más breve posible a la proclamación del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, arma indispensable para conseguir la victoria sobre el yanquifranquismo.

1 - DENUNCIA DE LA MANIOBRA DE RESTAURACION DE LA MONARQUIA

En los momentos actuales, la denuncia de la maniobra tendente a la proclamación de la monarquía mediante la entronización del engendro franquista Juan Carlos, nieto del nefasto Alfonso XIII, expulsado ya de España en abril de 1931, es una tarea que deben emprender los comités, juntas, etc, pro-FRAP. El franquismo espera, mediante esta vil maniobra, prolongar su dominación contra el pueblo, colocando una nueva fachada monárquica que continúe su siniestra y sanguinaria dictadura de origen y corte nazifascista.

Por eso, para no permitir que ni un solo español digno de este nombre, sea engañado o se muestre indiferente ante este nuevo crimen, hemos de hacer los mayores esfuerzos para movilizar en una amplia acción antimonárquica a todos los comités pro FRAP, a la inmensa mayoría de nuestro pueblo que es indiscutiblemente republicana y antimonárquica.

Debemos, al mismo tiempo, exponer ante las masas la odiosa personalidad del engendro yanquifranquista Juan Carlos, el cual ya ha jurado fidelidad y acatamiento a los principios del "Movimiento" (la Falange) y ha recibido la bendición del criminal jefe del imperialismo yanqui, Richard Nixon. Es preciso crear un estado de ánimo en todos los patriotas adheridos a los comités pro FRAP, así como entre las amplias masas populares, de odio y repulsa contra la monarquía y contra el yanquizado

Juan Carlos, de modo que, en los días en que dicho pelele y parásito sea llamado a sentarse en el trono, estallen gigantescas y combativas acciones de masas de todo tipo, a lo largo y lo ancho de nuestra Patria, en contra de la entronización de dicho monigote del imperialismo yanqui y de su vasalla la oligarquía "española".

NI FRANCO NI MONARQUIA! ! POR UNA REPUBLICA POPULAR Y FEDERATIVA !, tales deben ser las consignas que se popularicen en toda España y en torno a las cuales organicemos a todos los trabajadores y patriotas honrados.

2 - DENUNCIA DE LA DOMINACION YANQUI

Los comités pro FRAP deben intensificar mucho más la denuncia y la lucha contra la dominación yanqui sobre España. La lucha patriótica y antiyanqui es un componente esencial y un aspecto básico de la lucha revolucionaria del pueblo español ; es el aglutinante que puede unir al mayor número posible de españoles contra el yugo del imperialismo norteamericano. El régimen franquista, que se estableció (como justamente lo señalaba la Resolución de la Asamblea General de la ONU del 12 de diciembre de 1946, aprobada por unanimidad) "gracias a la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini" y que "fue impuesto al pueblo español por la fuerza, con la ayuda de las potencias del Eje", solo ha logrado mantenerse en el poder a lo largo de los últimos años gracias al decisivo respaldo militar, político y económico recibido del imperialismo norteamericano, a partir sobre todo de los ignominiosos acuerdos del 26 de septiembre de 1953.

Al denunciar, tenaz y sistemáticamente, la dominación yanqui sobre España en todos los terrenos y aspectos, es preciso vincularla estrechamente al planteamiento de problemas concretos de las masas y analizar y exponer de esa manera las nocivas repercusiones económicas, sociales y culturales, etc. (aparte de las políticas, consistentes en el mantenimiento de una feroz dictadura fascista) que para España como nación y sobre todo para nuestro pueblo trabajador y patriota acarrea el yugo del imperialismo norteamericano.

Es preciso asimismo vincular la lucha contra la dominación yanqui sobre España con la denuncia de las agresiones y crímenes perpetrados por el imperialismo yanqui en el mundo y, particularmente, contra los tres pueblos de Indochina y otros del Sureste asiático, a fin de que así la gente pueda tener una mejor y más amplia comprensión de la verdadera naturaleza sanguinaria del imperialismo yanqui, de su ferocidad y voracidad sin escrúpulos.

La lucha revolucionaria del pueblo español es una lucha de liberación nacional contra el yugo imperialista. Forma parte, por consiguiente, del gran movimiento anti-imperialista de liberación nacional de todos los pueblos oprimidos y dependientes, que se desarrolla en el Mediterráneo, en el Oriente Medio, en Asia, en Africa, en Iberoamérica, en Oceanía y otras partes del mundo. Para derrotar al imperialismo, que dispone de una fuerza considerable, hace falta conjuntar los esfuerzos de todos los pueblos que son víctimas de su agresión o dominación. De ahí que sea preciso que los comités pro FRAP desplieguen una solidaridad más activa, constante y concreta con los movimientos de liberación nacional (principalmente con aquellos que combaten ya con las armas en la mano), con los países socialistas y progresistas (es decir, con todos los Estados y gobiernos que se oponen al imperialismo yanqui y que no colaboran con él) y con otras fuerzas progresistas, incluso de los propios países imperialistas.

El F.R.A.P. de España formará parte, sin lugar a dudas, de un amplio Frente Mundial contra el imperialismo norteamericano y sus complices, integrado por todos los pueblos que se enfrentan a la política de expansión y dominio mundial del imperialismo yanqui. El Comité Coordinador pro FRAP debe hacer cuanto esté en su mano para favorecer la formación de dicho Frente Antiimperialista Mundial.

3 - CONTRA LA REPRESION

Los hechos han demostrado, una vez más, la imposibilidad de una "liberalización" del régimen, la imposibilidad de una transición gradual, pacífica y ordenada de la ilegal dictadura franquista a un régimen democrático.

El fascismo no logró derrocar al régimen republicano, legalmente constituido, y asentar su propio poder más que sobre ríos de sangre, mediante centenares de miles de fusilamientos. Su esencia, inalterable, es de tipo terrorista, hitleriano.

A lo largo de los últimos años se ha confirmado aún más y más la falsedad de la propaganda fascista sobre la pretendida "liberalización", "normalización" o "democratización" del régimen. En el transcurso de los últimos 10 años han sido "juzgados" por "delitos" políticos más de 10.000 españoles. Muchos de ellos han sido condenados por Consejos de Guerra. El proceso de Burgos en el que, pese a la ulterior conmutación de penas, fueron dictadas nueve condenas de muerte, ha demostrado una vez más la naturaleza sanguinaria del franquismo.

Un millar y medio de presos políticos están encerrados en las mazmorras franquistas (sin contar los detenidos por decisión policíaca) en pésimas condiciones. Su situación es, en muchos casos, angustiosa.

Nuevas medidas vienen ahora a reforzar el ya considerable dispositivo "legal" represivo. A la "ley" de bandidaje y terrorismo, a las brutales medidas de represión establecidas en el Código Penal, etc. etc., se añade la "ley" de orden público, cuya prevista reforma la haría aún más ferozmente represiva contra toda actividad democrática y patriótica.

El pueblo español carece, por consiguiente, de las más mínimas y elementales libertades. La pseudo "legalidad" franquista prohíbe al pueblo reunirse o expresar sus ideas democráticas y patrióticas; todo intento por violar dicha prohibición es condenado por medidas despiadadas y puede, incluso, ser calificado como "bandidaje y terrorismo", aun cuando sea estrictamente pacífico.

En los calabozos de la policía franquista, ésta sigue empleando todo tipo de refinadas torturas. La bestialidad de la represión contra las manifestaciones populares ha provocado ya cierto número de muertos a lo largo de los últimos años.

Es preciso, pues, que los diversos comités pro FRAP denuncien más intensamente todas estas crueldades del yanquifranquismo y demuestren así el carácter inalterablemente fascista de dicho régimen. Es preciso desenmascarar a todos los que hablan de una "liberalización" de la dictadura. Mientras no se derribe al régimen yanquifranquista, mientras no se establezca un poder republicano legal, popular y federativo, no podrá haber en España ninguna libertad ni se aplicará la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

4 - CONTRA LA MANIOBRA NEOFRANQUISTA-PACTO POR LA LIBERTAD

Los comités pro FRAP deben intensificar la denuncia de las maniobras neofranquistas urdidas por ciertos sectores de la oligarquía en el poder para perpetuar la dictadura fascista, cubriéndola con un ropaje pseudo-liberal. Los señores que están fraguando esas maniobras son, como lo demuestran sus hechos, toda su trayectoria, toda su vida, recalcitrantes enemigos del pueblo, y tienen en muchos casos las manos manchadas con la sangre de centenares de miles de republicanos, de hombres y mujeres de nuestro pueblo, asesinados por el fascismo en España por el único delito de haber defendido la República y la legalidad.

Entre dichos personajes cabe citar a Ruiz Giménez, Satrústegui, Areilza, Laín Entralgo, Tierno Galván, Martín Artajo, Ridruejo, Jiménez de Parga, Prados Arrarte Garrigues, Calvo Serer, Fanjul Sedeño, Pérez Embid, etc. Todos ellos (ya pertenezcan al Opus, al grupo vaticanista o a alguna de las corrientes específicamente monárquicas) pretenden, con su camuflaje "democrático-evolucionista", lograr los siguientes objetivos :

1 - Conseguir un cierto prestigio entre el pueblo, para lo que tratan de ocultar su negro pasado a fin de poder servir el día de mañana, bajo el cetro del reyezuelo Juan Carlos, como carta de recambio gubernamental al actual equipo gobernante.

2 - Hacer creer a la gente y, en particular, a la opinión pública extranjera, que en España existe una "oposición" tolerada y consentida, cuyos jefes actúan y se mueven legalmente, a fin de suministrar así una coartada a los gobiernos reaccionarios extranjeros que están reforzando su colaboración con la dictadura yanquifranquista ; mientras tanto, las fuerzas auténticamente antifascistas y patriotas se ven forzadas a actuar en la más rigurosa clandestinidad y ferozmente reprimidas.

3 - Hacer creer al pueblo español que se están produciendo "cambios por las alturas", que "los que eran franquistas se están haciendo liberales" y que, por consiguiente, no es preciso levantarse para derrocar a ese régimen fascista y a sus amos yanquis, sino esperar a que esa pretendida "evolución del fascismo a la democracia" vaya ganando terreno.

4 - Dividir y corromper al campo antifranquista y patriota y atraer a la esfera de la colaboración indirecta con el régimen a las fuerzas derechistas y conservadoras dentro de dicho campo.

No podemos aceptar pues la línea del pretendido "pacto por la libertad" que consiste en que el pueblo y las fuerzas democráticas marchen a la zaga de políticastros archirreaccionarios. Es preciso que ninguna fuerza genuinamente antifascista y antiyanqui se deje enzarzar en semejante pacto.

5 - DENUNCIA DEL PAPEL DEL TURISMO

El turismo representa para la dictadura franquista uno de los respiraderos por los que, anualmente, logra establecer un relativo equilibrio en la catastrófica situación de la economía del país. Catastrófica situación que es el resultado directo de la venta de nuestra Patria al imperialismo yanqui.

El turismo representa, pues, un puntal económico importantísimo para el tambaleante edificio de la oligarquía yanqui-franquista. Para la clase obrera y las masas populares, esos miles de millones de pesetas que la dictadura fascista se embolsa con el turismo no constituyen, en modo alguno, ni un alivio para su desesperada situación económica o social, ni una ayuda a la lucha que, cada vez con mayor intensidad, las amplias masas vienen desarrollando para liberarse del régimen yanqui-franquista.

Es necesario que los Comités pro-FRAP (así como otras fuerzas políticas antifranquistas), desarrollen una amplia campaña de agitación y propaganda en el seno de nuestro pueblo, explicando lo que representa el turismo, para que las amplias masas se movilicen y expliquen al mayor número posible de turistas que la solidaridad activa con la lucha que el pueblo español libra contra el fascismo y el imperialismo pasa, necesariamente, por un BOICOT AL TURISMO en nuestro país.

6 - DENUNCIAR LA COLABORACION CON EL FRANQUISMO POR PARTE DE PAISES PRETENDIDAMENTE DEMOCRATICOS Y SOCIALISTAS.

Pese a que el criminal Consejo de Guerra de Burgos puso una vez más al desnudo la verdadera naturaleza fascista del yanquizado régimen de Franco, los gobiernos reaccionarios de diversos países han intensificado aún más en estos meses su colaboración y entendimiento con los opresores del pueblo español.

Las fuerzas reaccionarias de Occidente como los gobiernos de Europa Oriental tienen mucho interés en que se consolide el régimen fascista de España, ya que opinan que ello puede contribuir decisivamente a evitar una fuerte conmoción revolucionaria y nacional-liberadora en la cuenca del Mediterráneo. Debemos poner al desnudo, en particular, que la política que con respecto a España siguen las grandes potencias europeas (Alemania occidental, Francia, Inglaterra y Rusia) es una continuación de la que ya a comienzos del siglo pasado siguieron esas mismas potencias encuadradas entonces en la Santa Alianza : establecer y afianzar regímenes ultrarreaccionarios y antipatrióticos en nuestro país, a fin de que España como nación no se fortalezca ni pueda ser un obstáculo a su política imperialista. Debemos recordar también que ya en 1936-1939 los países pseudodemocráticos aplicaron la política de pretendida "No Intervención" que favoreció en realidad la agresión fascista italo-germana contra la República Española.

Por todo ello, los diversos comités pro FRAP deben desplegar una intensa labor para que todo el pueblo español participe en la repulsa

contra la colaboración con la dictadura franquista por parte de países pretendidamente "democráticos" y "socialistas" ; deben demostrar que el gobierno yanquifranquista no representa en modo alguno a España, sino que es un gobierno ilegítimo, instrumento de la dominación yanqui sobre nuestra Patria. Los comités pro FRAP deben exigir que se ponga fin a dicha política de colaboración y, a la luz de estos hechos, explicar a las masas patriotas la verdadera faz de los Estados que la practiquen.

II

1 - ORGANICEMOS COMITES PRO F.R.A.P. EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS Y ENTRE LAS MASAS EMIGRADAS

Junto con la labor de agitación y propaganda, tenemos planteada de manera urgente la de organizar a todos los niveles comités y todo tipo de organismos pro FRAP, en las ciudades, en el campo, en las Universidades, en los barrios populares, etc. No debemos esperar para ello a que se den las condiciones óptimas. Basta un puñado de personas deseosas de actuar y luchar unidos. Es evidente que esos comités no pueden ser en su comienzo más que embrionarios y débiles ; pero nada es grande ni fuerte cuando nace y solo con el desarrollo de la lucha y en la acción esos comités incipientes se harán fuertes y se desarrollarán. Se trata de aunar esfuerzos y voluntades sobre la base de los seis puntos programáticos que propone el Comité Coordinador, partiendo de la situación y de los problemas concretos de las masas, para de ese modo movilizarlas en torno a la lucha por el derrocamiento de la dictadura proyanqui en el poder.

En esta fase de nuestra acción, debemos dedicar nuestros esfuerzos en primer lugar de cara a las masas trabajadoras en las fábricas, en el campo, entre el proletariado rural y los campesinos pobres, así como también entre la juventud obrera y estudiantil. Es de destacar el importante papel que está desempeñando la juventud. Debemos esforzarnos aún más porque el impetuoso torrente de las masas juveniles revolucionarias sea organizado y movilizado en los comités pro FRAP.

La organización de comités pro FRAP ha de adoptar formas muy variadas y flexibles, como deben serlo también sus métodos de trabajo, aunque nunca debe olvidarse la necesidad de conservar al máximo posible la clandestinidad que nos impone la represión fascista. Cabe además señalar que pueden adherirse individualmente a los comités pro FRAP los patriotas y demócratas honrados que lo deseen, sin que tengan que encuadrarse forzosamente en algún tipo de organización.

2 - SOBRE LA POLITICA DE ACERCAMIENTO A OTRAS FUERZAS

El acercamiento a otras fuerzas es una tarea que debemos emprender con dinamismo, audacia y flexibilidad. La unidad en la lucha no es algo que se pueda lograr de la mañana a la noche ni de manera absoluta y de una vez para siempre ; hemos de comprender que se trata de un proceso con distintas fases, altibajos y zigzas.

Debemos, asimismo, tener presente que la evolución y el cambio de las situaciones y el mismo desarrollo de la lucha hacen evolucionar y cambiar a las fuerzas y personas que si bien en un momento determinado pueden haber rechazado la unidad y la acción común, pueden no hacerlo ante una nueva situación o frente a un problema distinto.

Se trata, pues, en la fase actual de nuestra labor para llegar lo antes posible a la proclamación del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, de establecer una colaboración y unidad de acción con todas aquellas fuerzas que estén dispuestas a hacerlo, en torno a problemas y acciones concretas sobre las cuales existan puntos de vista coincidentes, al mismo tiempo que debemos establecer una discusión fraternal sobre nuestros objetivos y nuestra política en pro de la creación de un amplio Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.

Nuestros contactos no deben en modo alguno limitarse a una relación por arriba a, sino que por el contrario debemos al mismo tiempo establecer una colaboración y unidad de acción con todas aquellas fuerzas que estén dispuestas a hacerlo, en torno a problemas y acciones concretas sobre las cuales existan puntos de vista coincidentes, al mismo tiempo que debemos establecer una discusión fraternal sobre nuestros objetivos y nuestra política en pro de la creación de un amplio Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.

Nuestros contactos no deben en modo alguno limitarse a una relación por arriba, sino que por el contrario debemos al mismo tiempo establecer sólidos vínculos por la base incluso con aquellos que estén encuadrados en organizaciones que se oponen a la política pro Frente o que no pueden aceptarla.

3 - INTENSIFIQUEMOS LAS ACCIONES ANTIYANQUIS

Los comités pro FRAP a todos los niveles deben promover y encabezar acciones antiyanquis de todo tipo. Toda España, ya sacudida en gran parte por una oleada de manifestaciones antinorteamericanas, debe dar a conocer

aún más enérgica y claramente su odio al ocupante yanqui, su firme voluntad de no soportar mansamente el yugo de los EE.UU. Así lo deben proclamar los muros de todas las ciudades y pueblos de España, así se debe gritar en decenas y decenas de mítines, manifestaciones y acciones de comandos (que es preciso multiplicar) y así se les debe hacer comprender a los ocupantes por todos los medios.

Es preciso que ni un solo español ignore la auténtica envergadura de la dominación yanqui sobre España y que todo nuestro pueblo se inflame con un ardiente espíritu de lucha patriótica y antiyanqui, de amor a España y a su independencia. Todo patriota debe estar dispuesto a dar su vida para salvar a España de las garras del imperialismo yanqui.

Es preciso, sobre todo, desplegar acciones antiyanquis en los lugares donde están próximas las bases e instalaciones militares yanquis, en los puertos en los que fondean buques de la VI Flota estadounidense y en las numerosísimas empresas controladas por el capital norteamericano.

4 - SOLIDARIDAD CON LAS VICTIMAS DE LA REPRESION

Es preciso que los comités pro FRAP promuevan activamente la solidaridad con los presos y represaliados políticos, con todas las víctimas de la represión yanquifranquista.

El Comité Coordinador pro FRAP saluda los ejemplos de los comités unitarios de ayuda a los presos y represaliados políticos ya creados en Madrid y en la emigración (Paris) y que agrupan a diversas fuerzas, organizaciones y grupos políticos. Es preciso que ese tipo de comités se extiendan por todo el país y se unifiquen en un Fondo Unico de Solidaridad a escala nacional. Es preciso también que, en la medida de lo posible, dicho Fondo Unico de Solidaridad y los comités que lo integran abarquen a un número de fuerzas aún mayor : llamamos a todas las organizaciones y partidos antifranquistas a que se adhieran a dichos comités unitarios de solidaridad y ayuda a los presos.

Frente al acaparamiento, malversaciones y chantajes por parte de algunas personas inescrupulosas, que son las mismas que no dudan en utilizar el terrorismo contra los presos revolucionarios que no se someten a sus dictados, el Fondo Unico de Solidaridad que propugnamos hará llegar, sin discriminación, su ayuda a todas las víctimas de la represión fascista (detenidos y presos, sus familiares, patriotas fugitivos de las garras de la policía y que se encuentran en situación ilegal...) cuya existencia le sea comunicada por alguna de las organizaciones adheridas al mismo. Propugnamos que se creen también en cada prisión franquista comunas

unitarias de todos los presos políticos, para distribuir equitativamente entre todos ellos la ayuda recibida.

Los comités pro FRAP deben encabezar por doquier todo tipo de acciones y protestas contra la represión. Todo español honrado debe estar al corriente de las verdaderas dimensiones de la represión franquista, participar en la ayuda a sus víctimas y en una u otra modalidad de acciones de protesta contra la misma. Así debe levantarse por toda España un atronador clamor contra la feroz represión de la dictadura, lo cual contribuirá a aislar y desenmascarar aún más a ésta, a desprestigiar todo tipo de maniobra continuista y a evidenciar la necesidad y la urgencia de la lucha revolucionaria y patriótica.

Pero la lucha contra la represión debe ser activa y abarcar diversos niveles. Uno de ellos es el evitar por todos los medios, enfrentándose violentamente a las fuerzas represivas, la detención de compañeros en manifestaciones, mítines, repartos de propaganda revolucionaria u otras acciones ; facilitar la fuga a quienes son perseguidos por la policía ; hacer todo lo posible por dificultar el funcionamiento del sistema terrorista del régimen, tanto en el transcurso de las acciones de masas como antes y después de ellas.

10 JUNIO DE 1971

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

EDICIONES " VANGUARDIA OBRERA "

- 1 - **Línea Política del Partido Comunista de España (M.L.)**
(aprobada en el II Pleno del Comité Central)
- 2 - **Estatutos del Partido Comunista de España (M.L.)**
(aprobados en el II Pleno del Comité Central)
- 3 - **Las posiciones políticas y organizativas de los fraccionalistas trostkistas**
(agotado)
- 4 - **Aberraciones y desvarios de los oportunistas sin principio** (agotado)
- 5 - **Adulteraciones del equipo de Santiago Carrillo**
(2 edición corregida y aumentada)
- 6 - **Falaz y vil maniobra del renegado, antipatriota y agente de la oligarquía**
Santiago Carrillo
- 7 - **Los nuevos enfoques del señor Carrillo o la apología del neofranquismo**
- 8 - **Cuadernos para el Congreso:**
 - 1 - "El caracter antiimperialista de nuestra revolución" (agotado)
 - 2 - "Las enseñanzas de Stalin, guía luminoso para los comunistas españoles", por José Díaz
(agotado)
- 9 - **Adelante para implantar la línea revolucionaria proletaria en el movimiento sindical**
- 10 - **La dominación yanqui sobre España**
- 11 - **III Pleno del Comité Central: Resolución acerca de la rectificación de algunos métodos incorrectos de trabajo y de dirección a base del estudio del pensamiento de Mao Tsetung**
- 12 - **IV Pleno del Comité Central: Resolución General**

REVOLUCION ESPAÑOLA (Revista teórica y política del Partido Comunista de España (M.L.)

- 1 - **Rivalidades internas del campo franquista**
La ilusión del desarrollo económico
La gran Revolución Cultural Proletaria
La situación de la F.U.D.E.
Documentos Internacionales
- 2 - **La lucha contra el imperialismo y el revisionismo**
Realidades de la vida de nuestro pueblo
Algunas cuestiones de principio
La Gran Revolución Cultural Proletaria
La Universidad contra el franquismo
Documentos Internacionales
- 3 - **De cara a los problemas del trabajo rural**
Los revisionistas soviéticos, enemigos del pueblo español
La política de saqueo del imperialismo yanqui
El triunfo de las Comunas Populares en China
El revisionismo castrista
Documentos Internacionales

- 4 - Materiales del II Pleno del Comité Central
 - informe sobre la situación nacional
 - informe sobre la situación internacional
 - informe sobre la actividad del Partido
 - resoluciones del II Pleno
- 5 - Nuestra Guerra Nacional Revolucionaria contra el fascismo
(esbozo de análisis crítico)

CUADERNOS MARXISTAS LENINISTAS

- 1 - Acerca del problema de las nacionalidades en España
- 2 - ¿Marxismo-Leninismo o troskismo?
- 3 - El leninismo y nuestra lucha actual
- 4 - La construcción del socialismo en Albania
- 5 - La decisiva importancia para todos los pueblos del mundo de la Gran Revolución Cultural Proletaria

Reediciones

- Declaraciones de los Partidos Comunistas y Obreros: 1957-1960 (agotado)
- Manifiesto Comunista de Marx y Engels (agotado)
- Proposición acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional (agotado)
- Viva la victoriosa guerra popular. Lin-Piao (agotado)
- Sobre la "unidad de acción" de la nueva dirección del P.C.U.S. (agotado)

LEE Y DIFUNDE

VANGUARDIA OBRERA

ORGANO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (M-L)

